fotos

Belchite

la ciudad mártir y heróica.

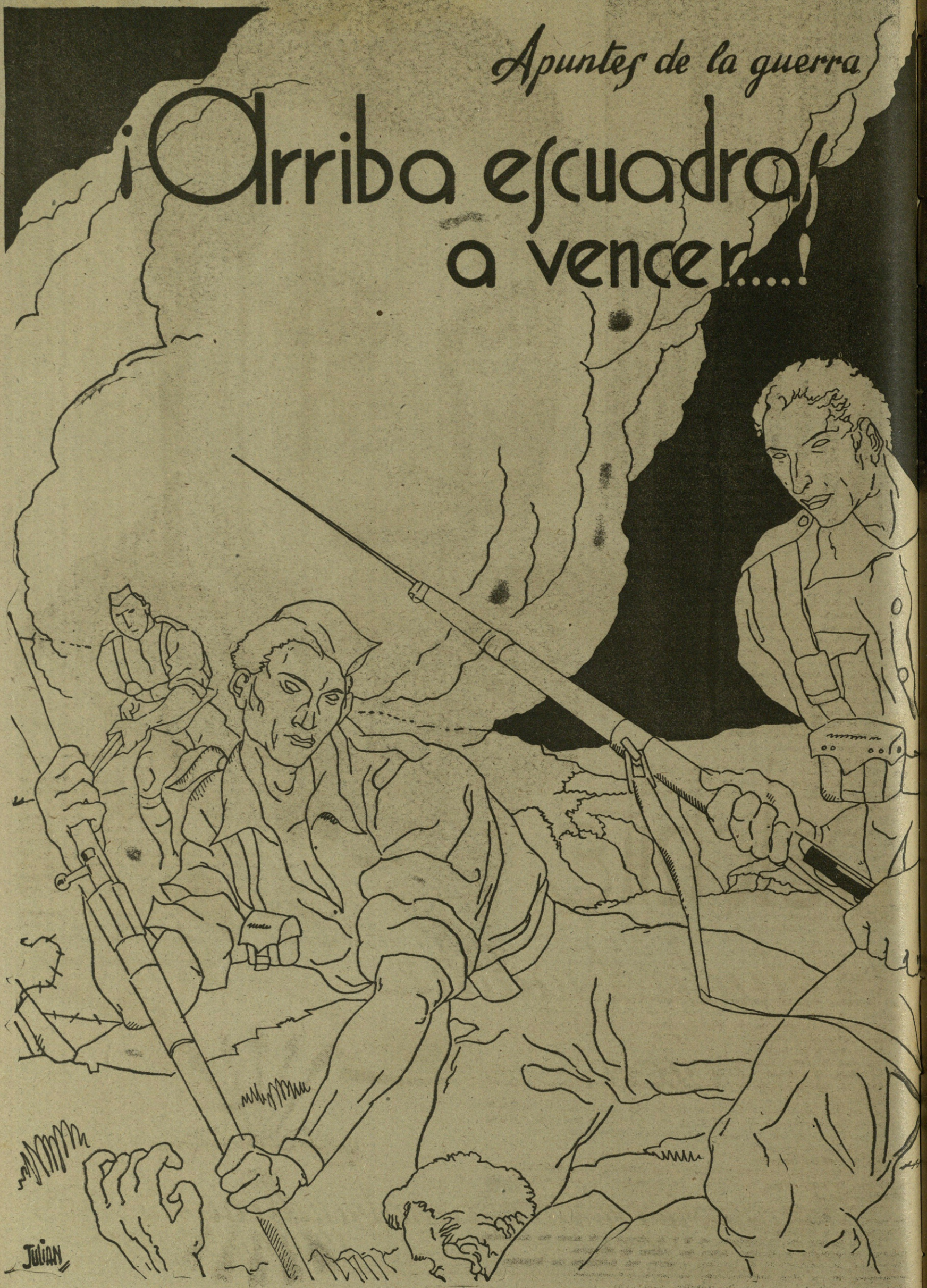
Foto Campúa.

Un interesante reportaje en este numero

Año II°
Semanario gráfico nacional sindicalista.
Nº 56
19-MARZO-1938
30 cts

Apuntes de la guerra

¡Arriba escuadras a vencer....!



JOSÉ ANTONIO

(Foto Marín.)

EN este 19 de marzo, José Antonio, no puede faltarte el recuerdo de los que hicimos juramento eterno de tu apostolado.

En esta fecha que invoca tu nombre, bronce y fuego en la Revolución nacionalsindicalista; en este día que tantas veces te vi con aquel optimismo de siempre, con la fe puesta en España y en el triunfo, con tu bondad perenne e infinita, ilusionario y poeta, siempre en el puesto de sacrificio y en el lugar más destacado de la vanguardia callejera; en este 19 de marzo, los que te seguimos con el pensamiento puesto en ti te recordamos hoy más que nunca.

Te vi, José Antonio, tal día como hoy, hace de esto dos años, tras los barrotes de la Modelo madrileña. Ni una queja, ni un reproche, ni un agravio para nadie. Igual que en las horas más felices te encontré aquel 19 de marzo. Ya eras carne presa y materia encarcelada; ya, acorralado por la traición y las humanas incomprensiones, no podías tomar parte activa en las luchas del cotidiano quehacer; y, sin embargo, con tu espíritu firme y tus mandatos siempre inspirados en la razón de la justicia, con tu arrogancia española y tu convencimiento en la victoria, nos guiabas desde la lóbrega estancia de aquella sala de visitas inolvidable para convertirnos en fieles depositarios de tu doctrina y en leales subordinados de tu jerarquía.

De aquel 19 de marzo que hoy viene a mi memoria en esta hora histórica que las banderas de la victoria ondean al viento del triunfo a que nos lleva con dirección firme y segura el Caudillo de España, a este día de hoy--el mismo y tan diferente--¡cuántas cosas han sucedido!

No te veo y te presagio.

No oigo tu voz y la llevo dentro de mí.

No puedo ir a darte el abrazo de todos los años, y parece estrechar tu cuerpo al mío con aquella fraterna camaradería de tiempos de luchas y peligros.

¡Cómo no recordarte, José Antonio, si eres tú la llama palpitante, la luz en las negruras de las noches sin fin, el faro en el rumbo vacilante, el símbolo en el rojo y negro de la bandera falangista!

Hoy es día de recuerdos.

Día de rememoraciones.

Día en que, bajo el signo de Dios y del Imperio, más que nunca reafirmamos la lealtad que te ofrecimos en el juramento sacrosanto del Nacionalsindicalismo.

Día de tú nombre, José, en que a la invocación de tu patronímico se agolpa en torrente de un mismo pensamiento el orgullo de ser español y pertenecer a la Falange.

Día el de hoy con el recuerdo en ti y el cuerpo y el alma en un único anhelo: juramento de unidad entre las clases de España.

Juramento de unidad en el hombre y entre los hombres de España.

Juramento de un vivir imperdurable en santa hermandad.

Todo esto acude en este día de infinitos recuerdos.

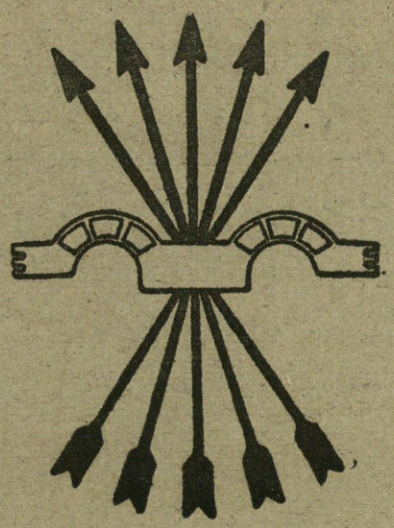
Tu voz de profecía al horizonte esperanzado se perdió en el eco de una barbarie sin precedentes.

En el libro abierto de la Historia universal quedan tu nombre y tu obra. Tu clarividencia de presagio, tu ejemplo recio, la voz de tu deseo segura y exigente.

Y cuando llegada es la hora de recoger la cosecha que sembraste en la tierra dura de la batalla, todo el camino es ya, porque tú lo presagiaste con el sacrificio de tu propia ausencia, senda de rosas fragantes.

¡Diecinueve de marzo! Día de tu nombre, José Antonio. Que no te falte, donde te hailes, el homenaje cálido y fervoroso del último y más insignificante de tus falangistas.

Manuel FERNANDEZ-CUESTA.



Guardia mora

Un desfile de la Guardia mora por las calles de Burgos.

AUN no había subido el sol hasta la mitad del cielo, cuando todos los jefes moros de la cabila de Tetuán se reunieron en círculo. Desde la plaza les había llegado la noticia de que Franco, el general de España, les llamaba para luchar en la Península contra los que ya no creían en Dios.

—Dinos tu opinión, que eres el más viejo—dijeron muchos.

Y entonces salió del círculo, poniéndose delante de todos, el caid más viejo de la cabila. Era respetado por todos porque cuando guerreaba era un valiente; pero hacía ya tiempo que se había hecho viejo y no tomaba parte nunca en las expediciones. Lo que más le agradaba al viejo guerrero era permanecer sentado en el suelo entre un grupo de moros escuchando narraciones de proezas pasadas. Nunca tomaba parte en las conversaciones y se limitaba a escuchar con los ojos cerrados, sin que los moros pudieran decir si dormía o si escuchaba aún.

Cuando salió al centro del corro, todos callaron, porque hacía tiempo que no habían oído una palabra suya, y todos querían escuchar lo que iba a decir el viejo caid.

—Ha llegado la ocasión de que os diga algunas palabras, hermanos—así empezó a hablar el viejo—. Escuchad, hijos míos. Franco tiene razón en su lucha. Y como él supo tan bien ganar con su heroísmo nuestro corazón, tenemos que ayudarle porque tenemos fe. Los hombres rojos arrasan las iglesias y no creen en su Dios. También asesinan y matan a sus hermanos.

Todos los moros se agitaron. Al principio se sintió el mismo silencio que suele reinar antes de una tempestad; luego se oyeron gritos y todo el mundo se animó.

—¡Cómo! ¡Que quieren matar a los hombres, a los que queremos porque vivieron con nosotros como hermanos! ¿Vamos a sufrir que venzan en España los hombres que no tienen Dios? No lo toleraremos.

Los gritos se oyeron por todas partes; la cólera de los moros no es como la de la gente frívola; se trata de caracteres fuertes y rudos que no se irritan fácilmente, pero que una vez encolerizados guardan obstinación y por mucho tiempo ardiente rencor. Todos quedaron satisfechos de que el viejo les hubiera dado un buen consejo y lanzaron sus hurras de guerra al aire.

—¡Gracias, padre! Callabas hacía largo tiempo, pero al fin has hablado.

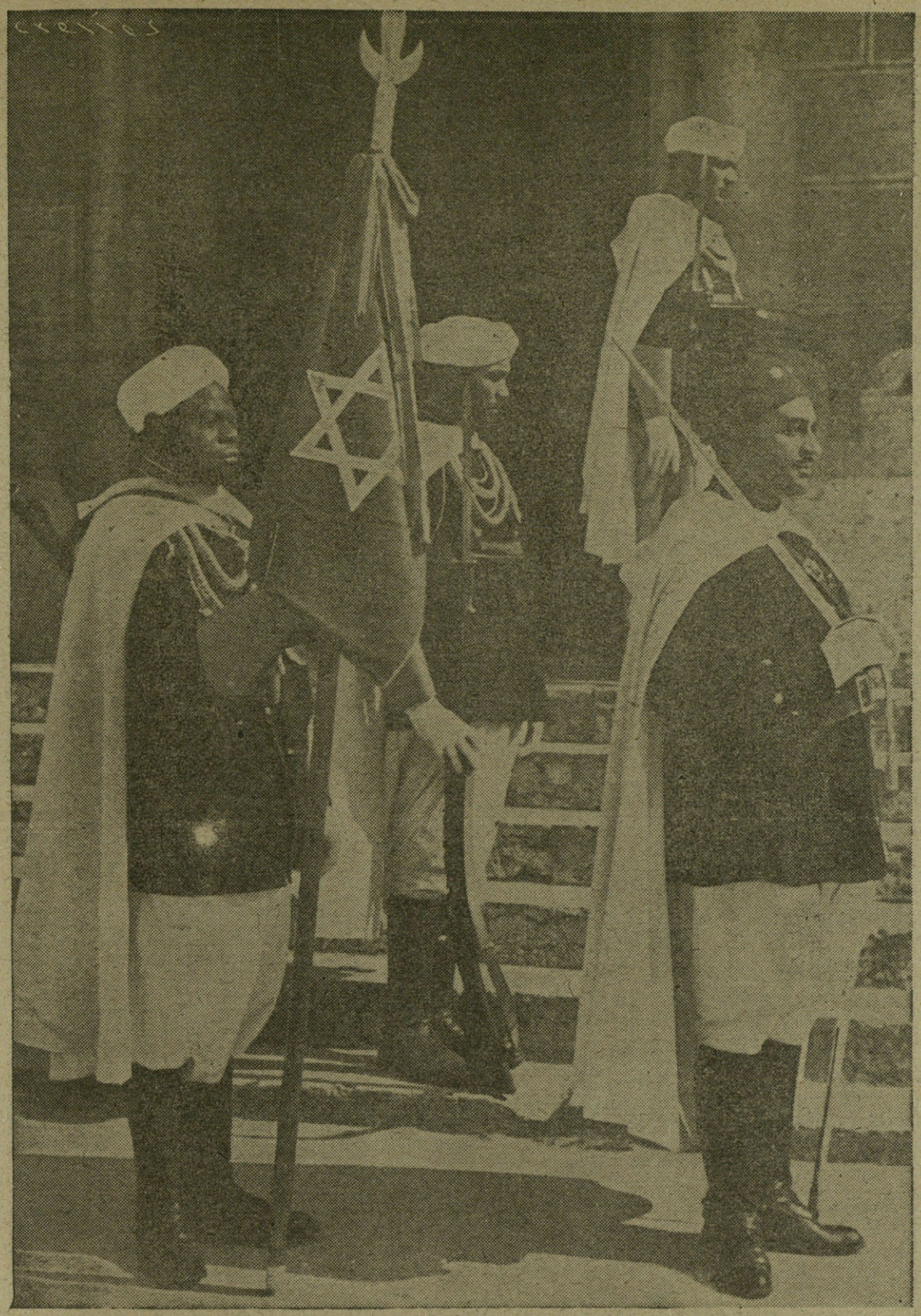
—¿Y qué? ¿Estáis conformes con esto?—preguntó el caid.

—¡Todos conformes!—exclamaron los jefes moros.

—Entonces, ¡vamos a la lucha!

Y en las cabilas empezaron los preparativos para ir a la guerra. En todos los aduares había muchos y valientes guerreros que querían probar su sable y sus fuerzas combatiendo contra los que, al no creer en Dios, manchaban a España. Y a España vinieron bajo las órdenes de Franco, no como soldados mercenarios, sino como hermanos para luchar en conjunto contra la barbarie. Pasarán los años, y los viejos cantores árabes de largas barbas y cabellos blancos, pero de voz profética aun

Tres jinetes de la Guardia mora.



Bandera de la Guardia Jalifiana.

llena de virilidad, cantarán con vigorosa palabra en honor de los moros que vinieron a España, extendiendo por todo el mundo sus hazañas. Y todos los que nazcan lo recordarán, porque la recia voz de las leyendas resonará lejos, parecida al retumbante bronce de las campanas al que el fundidor ha mezclado mucha plata para que lejos, lejos, por todas las ciudades, pueblos y aldeas, se oiga el vibrante toque convidando a los hombres por igual a la santa oración de los héroes.

* * *

Ya está la Guardia mora en los campos de batalla. En tierras de Talavera, los jinetes del Ejército de Africa corren a la lucha. Lejos, muy lejos, resuena el tiroteo, transformándose con la distancia en un rumor sordo y continuo.

¡Son valientes estos moros! ¡Así es como deben de batirse los soldados en la guerra!

Y cada vez su caballería ataca con mayor violencia al enemigo rojo, deshaciendo sus formaciones. Los que caen heridos de muerte no sienten abandonar el mundo. "¡Que a cada uno de vosotros—dicen los que caen—os conceda Dios una muerte como la mía!"

La lucha va cediendo y la victoria empieza a decidirse por los que pelean por España. Impetuosamente dan los últimos golpes. Los caballos tropiezan y caen al suelo y los jinetes rojos se hunden en la tierra.

"¡He aquí la victoria de España!"—gritan por todas partes.

Suenan las trompetas y despliegan la bandera rojo y gualda.

* * *

Cuando al frente de su Ejército de Africa llegó a la Península el Caudillo, sólo un puñado de hombres tenía a su mando, pero ahora en los campos de Teruel miles de guerreros tienen sus filas. Todo el país estaba en pie porque se levantó para vengarse de la burla que se había hecho de sus derechos y sus costumbres, de las humillaciones infamantes a las que se les había sometido; del ultraje a la religión de sus abuelos y a la profanación sacrílega de sus iglesias y de sus costumbres.

En vanguardia del Ejército, la vieja Guardia mora va a cubrirse de nuevo de victorias en los campos llanos del Alfambra. De entre todos los regimientos había uno, el más escogido, que mandaba un caid que sobresalía entre todos por su edad, su experiencia y su arte para la guerra. Era aquel que primero habló ante los jefes moros que se reunieron en Tetuán.

Es inútil describir las batallas ni el valor que la caballería mora derrochó hasta conseguir la victoria de Teruel; todo ha de quedar escrito en la Historia. De todos es conocida la fe que pusieron los moros en nuestra guerra. Y la fe es invencible y amenazadora como la roca inaccesible que se alza en un mar impetuoso y siempre traidor. ¡Desdichado el buque que tropiece con ella!

* * *

El guerrear es en los moros una vocación, como también lo es la lealtad que anida en su pecho. La fe ciega que en nuestro Caudillo Franco tienen, mejor que nadie él lo sabe. Y por eso ha hecho a los moros, que vinieron a pelear por España, el honor de tenerlos por escolta.

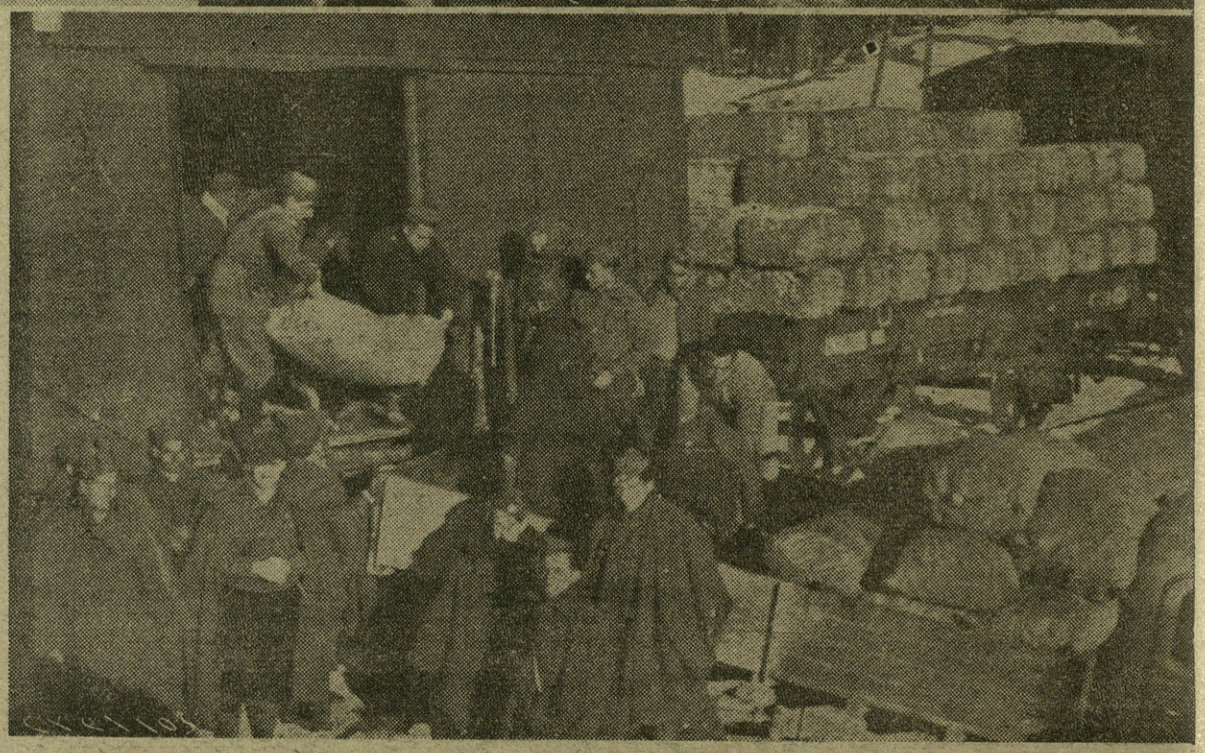
Altivos y esbeltos, los componentes de la Guardia mora del Caudillo, montados en caballos de raza, atraviesan hoy las viejas y curvadas calles de Burgos mientras la admiración del pueblo grita: "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!", y las caras sencillas de los castellanos sonríen alegres ante la majeza de la Guardia mora.

FER.

Soldados de la Guardia mora del Generalísimo. (Fotos Campúa.)

foto1

SERVICIOS DE GUERRA



Los servicios de Intendencia prestan una eficaz colaboración en el triunfo del Ejército de Franco.

LA INTENDENCIA MILITAR

LA parda tierra madrileña está abierta y desventrada y por su superficie que en otro tiempo fuera lisa y bruñida y que hoy registra la viruela que dejaron los obuses y las explosiones, corren, como arterias negras, las ramificaciones de miles de trincheras donde viven, luchan y mueren por España nuestros soldados. Junto a una de esas trincheras heroicas y tremantes hay, retorcido y seco, un árbol que levanta al espacio su tronco que quedó desnudo de hojas y de ramas por la acción de la metralla. Y ese árbol o, mejor dicho, este residuo de lo que fué un árbol, se me antoja, contemplándole aislado y desnudo, el único sobreviviente de esta tierra de metralla, como un náufrago, prendido con las manos nudosas de sus raíces, a esta isla de la "tierra de nadie".

De la base de este árbol solitario y simbólico, se abre al exterior un agujerito pequeño y obscuro igual como abren al espacio sus bocas negras las minas, las trincheras cubiertas y los refugios subterráneos de nuestros soldados. Y de esta pequeña, pero bien construída entrada subterránea, como dos hilillos negros, va y viene una romería incesante de hormigas, que al tibio y cálido beso de un sol de Primavera que hoy alumbra, laboriosas e infatigables, se movilizan en busca de aprovisionamientos.

Yo contemplo, absorto y con deleitado interés, el afán particularísimo y disciplinado de esta población de seres minúsculos. Observo detenidamente su trabajo de conjunto y la acción individual de cada una de estas hormiguitas, que sin notar, acaso, mi presencia, y ajenas totalmente a la tragedia que hay en su rededor, me muestran su magnífica organización. Marchan en dos columnas paralelas: una que viene al refugio del subsuelo portando la carga alimenticia y otra que, de prisa, va a buscarla. En algunos casos la carga supera, en forma increíble, al tamaño de la voluntaria trabajadora que la porta, y cuando ésta, por dificultades del terreno o por el excesivo tamaño y peso de la vianda no puede con ella, obedeciendo a un instinto prodigioso, acuden otras en su ayuda y juntas salen adelante con la ardua misión de llegar...

Y al contemplar, deleitándome en toda la belleza magnífica que esto tiene, ese afán laborioso, y hasta llegaría a decir... arte, que estos seres peque-

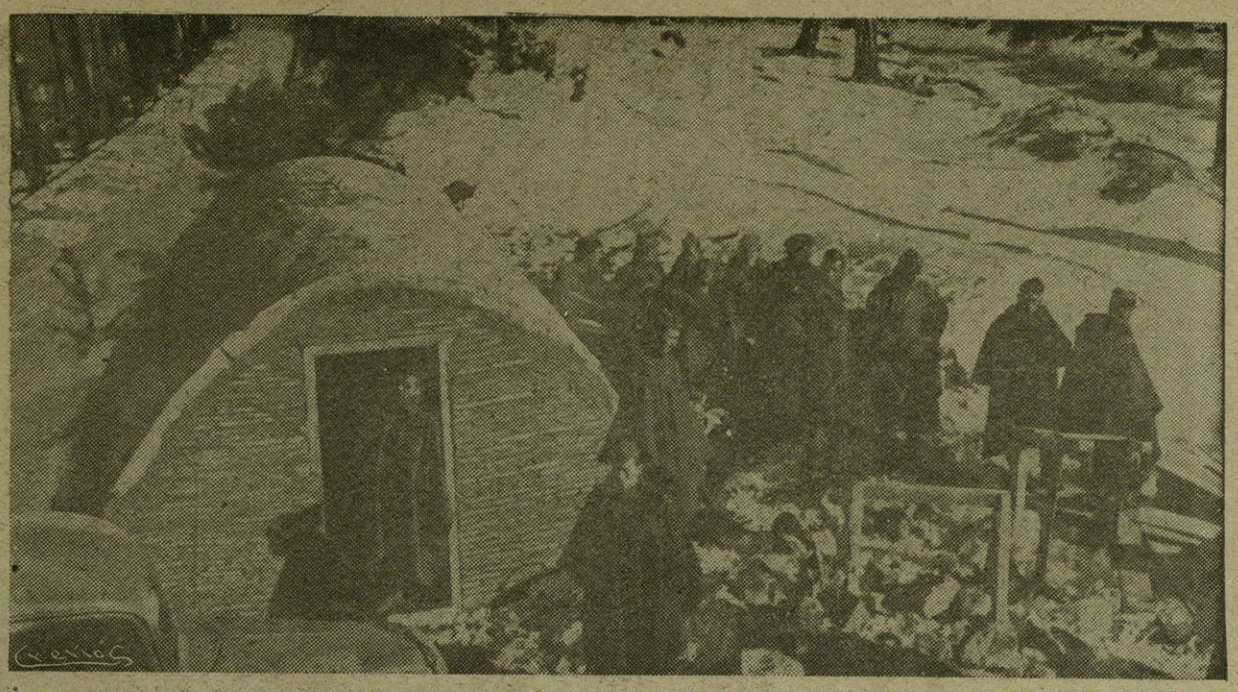
Desde el tren son cargados en camiones todos los alimentos que precisan las tropas de choque.

fotos

ñitos ponen en la misión de supervivencia que Dios les ha impuesto, yo pienso con el mismo reconocimiento que a esta labor ofrezco, en las hormigas incansables y disciplinadas de nuestro Ejército, que proveen, día y noche, de las materias alimenticias que nuestros soldados que habitan en el subsuelo de los frentes de combate, necesitan; pienso en nuestra heroica y abnegada Intendencia Militar.

Muchos de los españoles que con todo su interés patriótico siguen, entusiasmados, el recorrido veloz y asombroso de nuestros soldados de primera línea, no conocen lo que significa, por su esfuerzo, por los peligros y por lo duro de su misión, lo que hacen nuestros hombres de la Intendencia Militar.

Desde los primeros pasos dados por la Intendencia al empezar nuestro glorioso Ejército su gesta de reconquista, siempre sus labores llegaron rodeadas de entusiasmo práctico, de un afán de sacrificio y colaboración, de una confianza ilimitada en su propia gestión. Los servicios auxiliares son hoy una de las secciones más logradas de nuestro Ejército, porque, no solamente su gestión se extiende por un determinado sector, sino por todos los frentes de combate, y además porque atiende y



Soldados de Intendencia en un puesto de vanguardia en la Sierra.

Bajo una temperatura glacial, la Intendencia realiza sus servicios.

He visto a los miles de soldados que forman nuestra intendencia de guerra actuar en diversos terrenos y bajo los más variados climas. En la sierra que rodea la capital de España, como en las llanuras de Aragón, de día y de noche, funcionan siempre esas dos filas de Intendencia que van y vienen como las hormigas, llevando y buscando lo que nuestros soldados necesitan para su manutención.

Si la nieve imposibilita las carreteras, si las comunicaciones por vía ferroviaria están interrumpidas y si el enemigo bate las carreteras, para estos hombres es igual, porque está muy hondo en ellos depositado el sentido de la disciplina y de la inmensa responsabilidad que sobre ellos gravita, aun en los momentos más inesperados de las batallas.

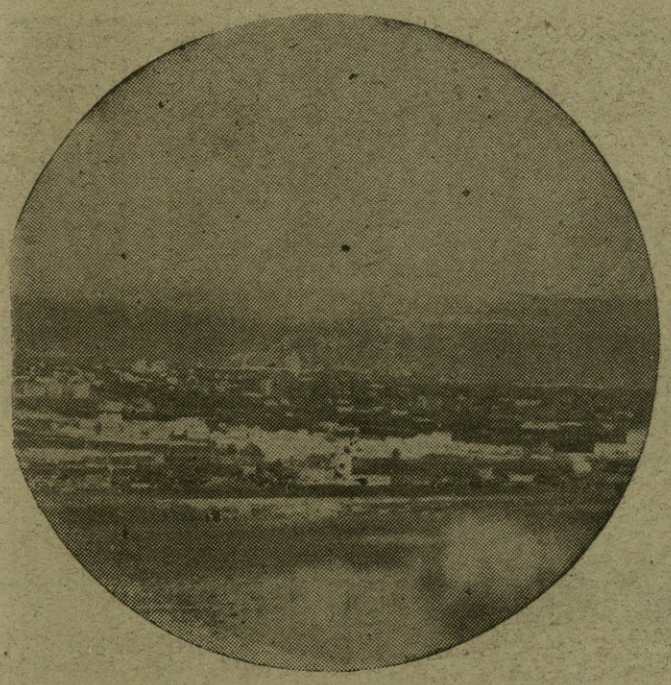
Las fotografías que ilustran esta crónica del frente muestran a soldados de Intendencia realizando la labor de transbordo y conducción de la carne fresca y de los demás víveres que las tropas de la Sierra necesitan para sostener el firme y heroico asedio de Madrid. El tren que conducía estas viandas militares ha llegado al punto avanzado máximo del frente, de allí, y bajo un frío de muchos grados bajo cero, los soldados de Intendencia transbordan las mercancías a una columna de camionetas que las conducirán hasta el depósito general de víveres del frente respectivo, en donde, a su vez, otros soldados de Intendencia las cargarán a hombro o a lomo de mula, como las circunstancias lo permitan, hasta dejarlas en los mismos puestos de primera línea.

Bobby DEGLANE.

II Año Triunfal.

se preocupa de todas las necesidades en estricta superación de su esfuerzo, más difícil de realizar ante los rigores de una guerra como la que estamos sosteniendo. Deseosos, pues, nosotros, que hemos visto su labor, la hacemos resaltar como se merece. Los soldados de los servicios auxiliares saben marchar tras del deber porque éste es el emblema y el espíritu que anima a todo nuestro Ejército, ya que sólo así se puede sostener la lucha que mantenemos contra tantos y tantos elementos, y que es lo que hoy exige la Historia a los españoles. Pues sólo quien aprende en las horas difíciles la disciplina del deber puede aspirar a la gloria.

Y así como hoy, en este frente madrileño, ha podido admirar el caso maravilloso de la laboriosidad de las hormigas, en múltiples oportunidades, he podido también apreciar de cerca la formidable organización, espíritu de trabajo y capacidad física de los que forman en los batallones y compañías de Intendencia Militar, para los cuales no ha habido aun obstáculos insalvables, por duros que sean, para llegar previsoramente y a tiempo con los alimentos y materias diversas que esos soldados de choque y de la Defensa Nacional necesitan y sin los cuales sería estéril todo espíritu militar y combativo.



Cercanías de Madrid.

Este soldado camina satisfecho con el sabroso plato de rancho que lleva en sus manos. (Fotos Boby Deglané.)

Fuerza y trabajo nacionalsindicalistas.

LAS ruedas de la transmisión eléctrica cantan como cuerdas vibrantes; sus radios fundidos baten el aire como alas negras en las inclinaciones y en los cruces de las vías. Los cables de acero, semejantes a hilos de araña, se enrollan en los canales de las bobinas macizas. Los montadores eléctricos, los jóvenes obreros de la Central Nacionalsindicalista, unidos con el ingeniero del Sindicato, siguen con admiración el vuelo eléctrico de las ruedas.

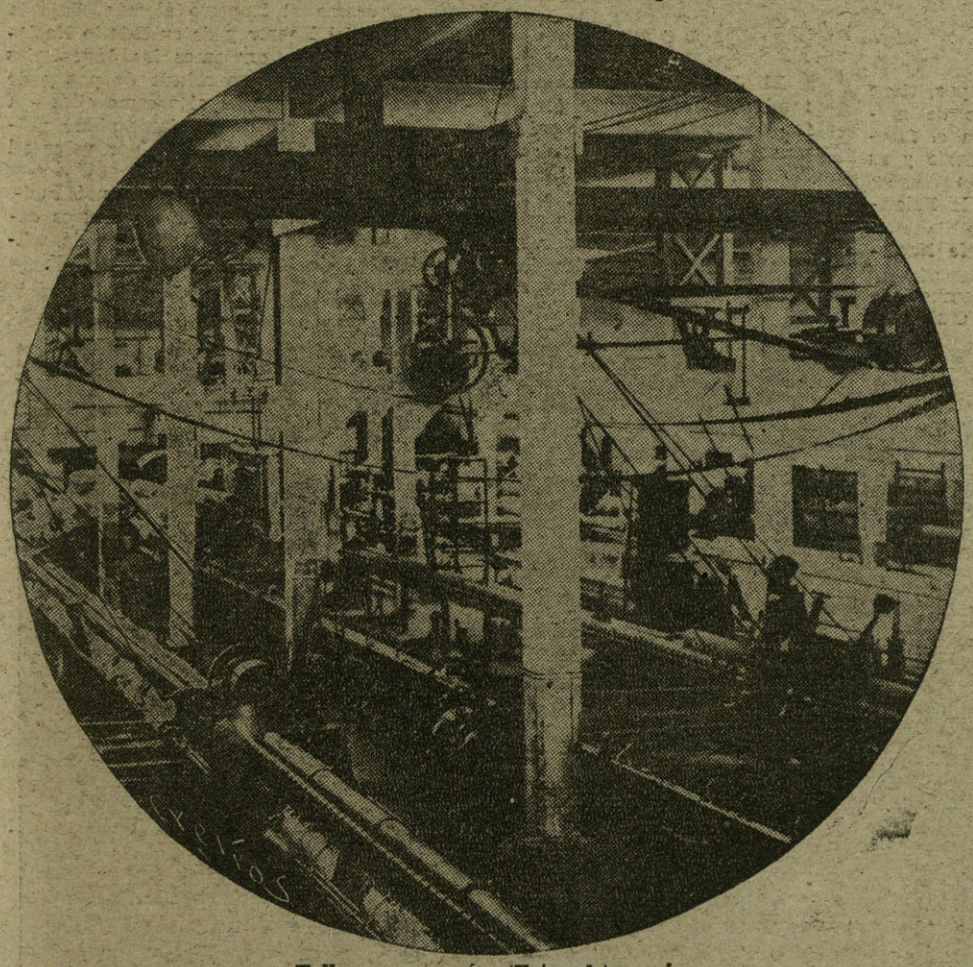
La avalancha de obreros nacionalsindicalistas marcha hacia el valle para contemplar la primera obra de fábrica que el Estado nuevo de España crea para festejar la victoria que el Ejército obtiene en los frentes.

El Fuero del Trabajo, con sus Sindicatos verticales, ha venido a plasmar en fórmulas concretas el tremendo problema social que ahogaba a España, buscándole cauce apropiado y dando solución a la hermandad del trabajo. La estructura del Estado Nacionalsindicalista es la definitiva solución para la concordia nacional y la base de la convivencia humana, que traerá como consecuencia, tras la victoria de la guerra, la victoria económica y la liquidación para siempre de los problemas sociales.

Con sus picos, sus palas y sus martillos, los obreros de la C. N. S. rompen de nuevo las entrañas de las minas. Es un día de primavera transparente y soleado cuando empieza la faena. Antes, en esta misma mina, la lucha de clases hacía correr la sangre cuajada de odios y de crímenes. Ahora, en la santa hermandad de la Falange, obreros y técnicos marchan con el mismo paso. Los transportes funcionan ya; los talleres de cons-

El Fuero del Trabajo nacionalsindicalista impera ya en la fragua y en el campo.

Músculos de la Falange.



Taller y economía. (Fotos A.)

trucciones marítimas y las fábricas de acero reanudan su trabajo. La clase obrera, encuadrada en los Sindicatos verticales, entra de lleno en una justa justicia social que le da acceso a las cosas que embellecen y hacen agradable la vida. ¡Ah! Los españoles de Franco hemos sabido sufrir, pero también vamos a conocer la alegría y la dicha de ser fuertes.

Blancas nubes en jirones ruedan en el azul del cielo; las primeras flores primaverales brillan y revolotean en enjambres entre el [illegible] de las montañas. Las [illegible]

tas. Aquí—a derecha e izquierda—caen las montañas. Allá abajo se extiende el mar azulado como el cielo.

Pero esto no es lo más importante. Lo importante son esas ráfagas de trabajo de los hombres que suben como la marea. El ingeniero, seco y nudoso, dirige personalmente, apoyado en un grueso bastón, el trabajo de los obreros; sus auxiliares, los contramaestres, se relevan sin cesar cerca de él, agotados, poniendo en tensión sus últimas fuerzas, pidiendo instrucciones. El ingeniero es un técnico entregado a la reconstrucción del nuevo Estado Nacionalsindicalista, que rehace con mano y cerebro viril lo que los rojos destruyeron.

Antes, lo recordáis, serían necesarios meses y meses de trabajo para reconstruir un puente... Ahora, ya lo veis, al mes justo la labor está terminada...

Sí, sí; con estos entusiasmos en el trabajo se pueden hacer milagros. Hoy se pueden batir las montañas a golpes de entusiasmo. En el desastre y la ruina que Moscú nos trajo hay que comenzar así. Cuando todo esté hecho, España tendrá un imperio.

En la montaña sonaban las campanas. Hacía bueno. Todo era vasto, iluminado. El sol estaba vivo como un ser humano y llenaba de sangre fogosa cada célula del cuerpo de los hombres; y esta sangre vivía, cantaba, llena de sol.

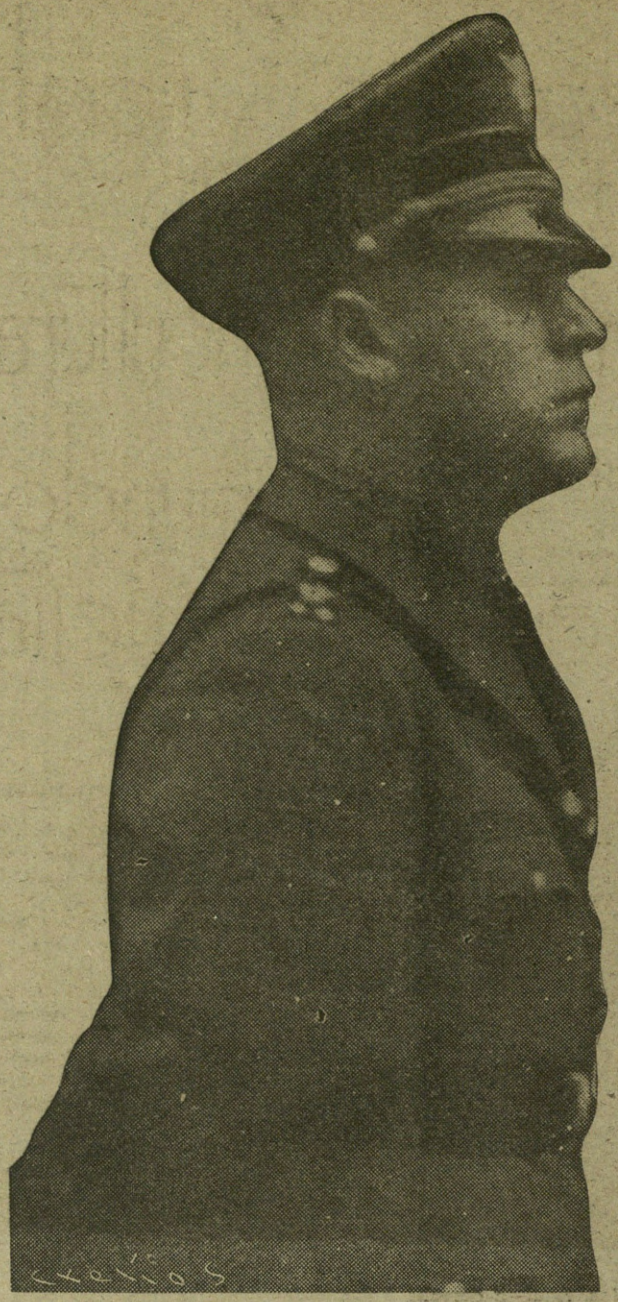
Millares de manos sacudidas por millares de impulsos en el clamor de las palas y los martillos; millares de cuerpos distendidos en un movimiento unánime como las ansias de un solo deseo: los trabajadores revuelven la profundidad de las montañas. La nueva España decididamente se enfrenta con el fantasma social para cumplir en realizaciones prácticas, no en meras promesas de mitin, los puntos de la Falange. El Fuero del Trabajo va precisamente contra los ensayos turbios, contra todas las falsas fórmulas redentoras que han venido envenenando a los obreros y contra todas las experiencias de provecho particular. El Sindicato vertical sabe enfrentarse con los mismos bríos contra el capitalismo absorbente que contra el marxismo aniquilador. El Estado nuevo de España no se pone al servicio de viejas oligarquías ni marcha al compás de fáciles sistemas demagógicos, sino que realiza una revolución cimentada en los principios nacionalsindicalistas para poner la riqueza nacional al servicio de la Patria, que es tanto como decir de todos los españoles.

España tiene ya aquello que más necesitaba: su base y reglamentación económica. En el Sindicato vertical se establece "el derecho y el deber del trabajo", que afirma que "únicamente el trabajo es timbre de honor".

FERNAN.

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!

EL SUBJEFE DE LAS JUVENTUDES HITLERIANAS EN ESPAÑA



El camarada Hartmann Lauterbacher, Subjefe nacional de las Juventudes Hitlerianas.

EL III Imperio, amigo de España en la guerra y en la paz, tiene sus juventudes organizadas como nosotros en legiones de muchachos fuertes y disciplinados, magnífica promesa para el futuro de la Patria a la que el "Führer" devolvió su poderío y su autoridad mermados por el tratado de Versalles.

Y porque el "Führer" es amigo de la España de Franco y de la Falange, lo son también sus juventudes.

En su representación ha venido a nuestro territorio el Subjefe Nacional de las "Hitlerjugend", camarada Hartmann Lauterbacher.

Su estancia aquí ha sido breve pero interesante. Le han acompañado en su viaje, además de sus ayudantes, los camaradas José María Gutiérrez, secretario Nacional de Organizaciones Juveniles; y Juan Martí.

En su visita a los cuarteles de Cadetes y Flechas ha podido admirar la maravillosa organización y disciplina que reina en ellas.

Centurias de jóvenes nacional-sindicalistas han desfilado entre las banderas de la victoria en homenaje al representante de los jóvenes amigos.

También los miembros de las Juventudes Hitlerianas residentes en nuestro país, han rendido honores a la persona de Hartmann Lauterbacher.

Camisas azules y camisas pardas han marchado unidas por los brazos jóvenes de nuestros camaradas, españoles y alemanes en verdadero pacto de amistad eterna e indisoluble, que emana de la compenetración existente entre los dos países.

* * *

A su paso por San Sebastián hemos tenido ocasión de conversar con el Subjefe alemán. Después del desfile de los muchachos, Hartmann Lauterbacher nos ha concedido unos momentos de conversación:

—¿Qué impresión le ha producido la España Nacional-sindicalista y en especial sus juventudes organizadas en Falange?

—He de repetir siempre que la impresión ha sido enorme, magnífica. Los alemanes, venimos a España sabiendo ya que esto es una maravilla de organización y de normalidad, pero he de confesar que todas nuestras esperanzas han sido superadas. En cuanto a las juventudes creo que no se puede hacer más ni mejor.

Ya cuando vuestros "Flechas" estuvieron en mi Patria, todos nos quedamos admirados de que en un país en plena y sangrienta guerra, se pueda organizar una Legión de jóvenes con esa disciplina y esos conocimientos militares.

* * *

El Jefe alemán nos expresa también su admiración por los jefes de los Cadetes y Flechas de poblaciones no liberadas como Madrid, Barcelona y Valencia, que residen en la España Nacional y que a pesar de no estar en su tierra trabajan y obedecen con igual entusiasmo que los demás.

—Deseo y me alegro de que este verano los españoles jóvenes vayan a Alemania. Los alemanes les recibiremos como se merecen aquellos que ayudan a su Patria en la lucha contra los enemigos de la Civilización.

Y aquí las palabras finales del Jefe alemán:

—Es cosa lógica que España y Alemania seamos amigos. No sólo porque luchamos juntos contra el comunismo, sino porque no hay que olvidar que siempre, tradicionalmente han existido entre los dos países más vínculos que los comerciales precisamente: los de una civilización y en ocasiones una dinastía comúnes. Quiero saludar a todos los camaradas falangistas con un ¡Arriba España! ¡Heit Hitler!

El camarada Hartmann Lauterbacher ha terminado su conversación con nosotros.

Con ella nos ha dado una prueba de la amistad magnífica y auténtica del gran Imperio germano que ha reivindicado sus derechos a ocupar un gran puesto en la política europea y ha recuperado su potencia gracias a Adolfo Hitler.

Ahora, en este gran momento que vive Alemania y contempla con emoción Europa, ahora que Austria vuelve a incorporarse al Imperio alemán, bajo la égida del Führer y de su Estado Nacional-socialista, enviamos las Juventudes de Franco nuestro saludo de paz y de amistad —brazo en alto como ellos— a los jóvenes austriacos, desde ahora unidos a las "Hitlerjügend" por voluntad de su Caudillo.

Cuando vayamos a visitar al país amigo podremos transmitir a nuestros camaradas austriacos el mensaje de solidaridad de los españoles.

V.

El Subjefe de las Juventudes Hitlerianas pasa revista a los muchachos de las Organizaciones Juveniles, que le rindieron honores.

Estado Nacional Sindicalista

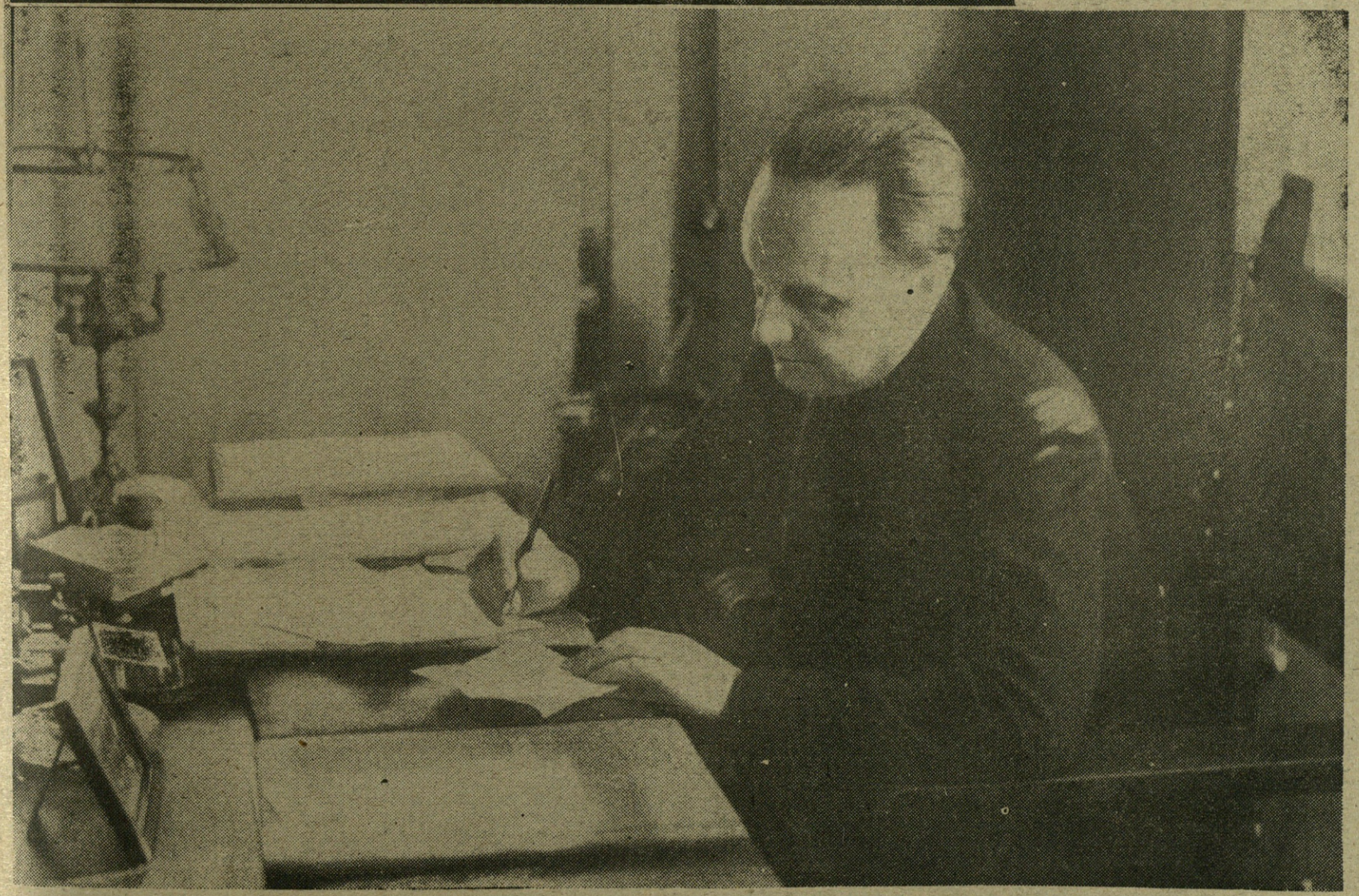
El Secretario General de F.E.T. y de las J.O.N.S. y Ministro de Agricultura Camarada Raimundo Fernández-Cuesta

Los Ministros de la Nueva España

El camarada Raimundo Fernández Cuesta es hombre que reúne condiciones inmejorables para llevar a cabo la misión que le fué encomendada por nuestro Caudillo. El Gobierno tiene en el Ministro de Agricultura uno de sus valores más firmes, y la F. E. T. y de las J. O. N. S., un Secretario general capaz de plasmar los ideales del Estado nacionalsindicalista en normas de austeridad y justicia hasta el 18 de julio desconocidas en España.

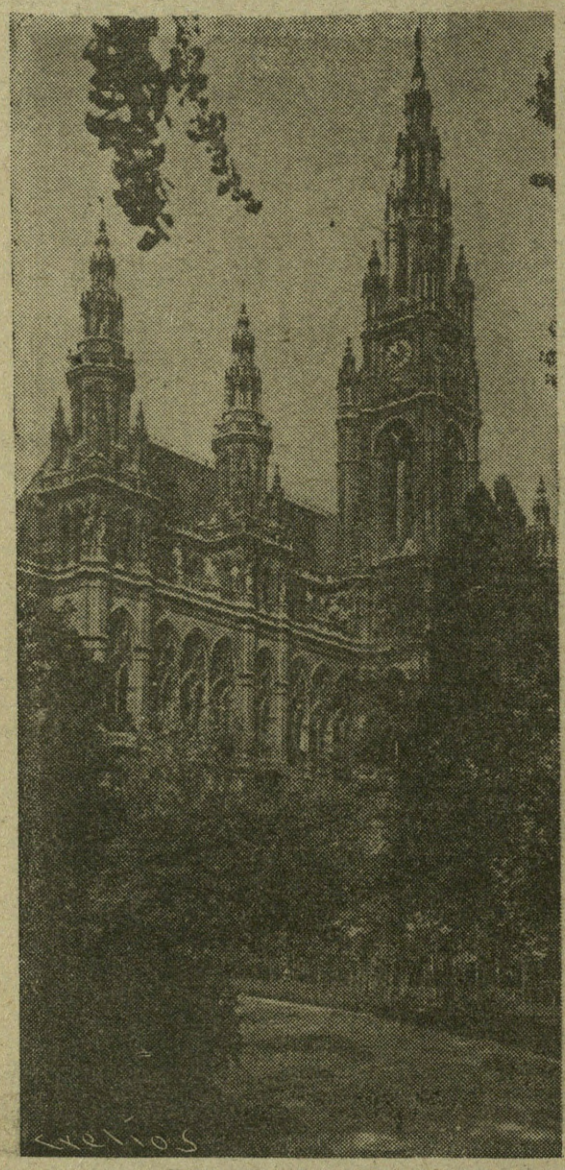
Brazo en alto. Por Dios, por España y su Revolución nacionalsindicalista, camarada Fernández Cuesta, quedamos a tus órdenes.

Saludo a Franco. ¡Arriba España!



Hitler en Viena.

LA historia política de Europa ha entrado ya definitivamente en una nueva era. "Nada ni nadie podrá romper la unión del Reich", proclama Hitler. Y el Imperio alemán entra de nuevo en la Historia. La necesidad del cesarismo se hace cada día más precisa, más consciente. Caen en toda Europa las máscaras parlamentarias. Las estructuras fascistas de Alemania, Italia y España tiene cada una su hombre, y ante ellos se hunden en la nada los pequeños fines y conceptos de la política menu-



El Ayuntamiento de Viena.

Hitler entra en Viena y la muchedumbre inunda las calles y edificios para verle pasar. Hasta diez veces el Führer de todos los alemanes tiene que salir al balcón central del Palacio mientras en las calles se canta el "Deutschland Uber Alles" y miles de personas gritan "Un solo Führer, un solo Reich, un solo pueblo".

Vivimos en una época grandiosa. La historia de Europa se despunta con un dinamismo y una grandeza superiores a las épocas de César y de Napoleón. Alemania, Italia y España son hoy, con sus formas de Imperio, naciones decisivas en el mundo y lo bastante jóvenes y fuertes para vivir en sí problemas de la historia universal, informarlos y decidirlos, mientras que otros pueblos se han hecho demasiado viejos y demasiado torpes para aportar algo más que una defensa. Frente a los problemas universales, Hitler, Mussolini y Franco tienen la máxima promesa de la victoria.

La fraternidad de la España de Franco tiene hoy para la Alemania de Hitler su más entrañable solidaridad, ante el magnífico sentido histórico producido en la gran nación alemana con la formación del Imperio al unírsele Austria. Nadie como la Falange, en esta hora decisiva del "Anschluss", comprende y se solidariza con la gran nación alemana y su Führer.

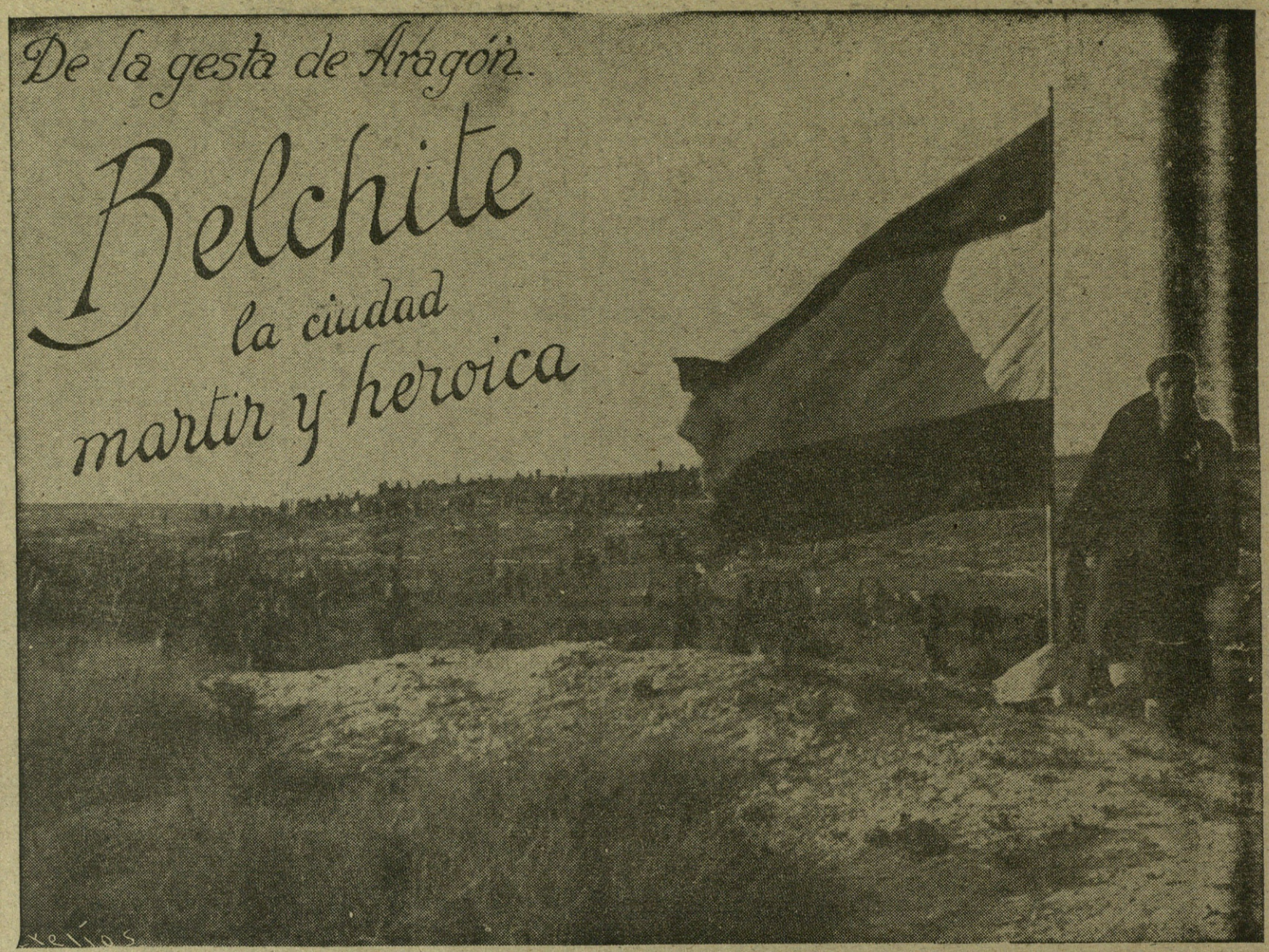
Y esta fraternidad nuestra tendrá siempre la experiencia de una firme disciplina popular, demostrativa de que los españoles están resueltamente al lado del noble país amigo, que desde los primeros momentos difíciles de nuestra guerra liberadora estuvo compartiendo moralmente nuestros dolores y nuestros triunfos.

F.

He aquí ahora las palabras del Führer, pronunciadas a su entrada en Viena:

"Compatriotas, hombres y mujeres alemanes: En estos últimos cinco días he experimentado un sentimiento de profunda emoción, al comprobar la unión admirable del pueblo alemán. No solamente son dos millones de personas, el número de habitantes de Viena, los que aquí están presentes; son sesenta y cinco millones los compatriotas que aquí se encuentran. Repito encontrarme profundamente afectado en estos momentos históricos, y ante vosotros presto juramento de que nuestro pueblo alemán no se dislocará o dividirá ya jamás. Ninguna potencia, ninguna insidia romperá esta poderosa unión. A defenderla están dispuestos todos los alemanes."

Los soldados del Reich entran en Viena



De la gesta de Aragón.

Belchite

la ciudad mártir y heroica

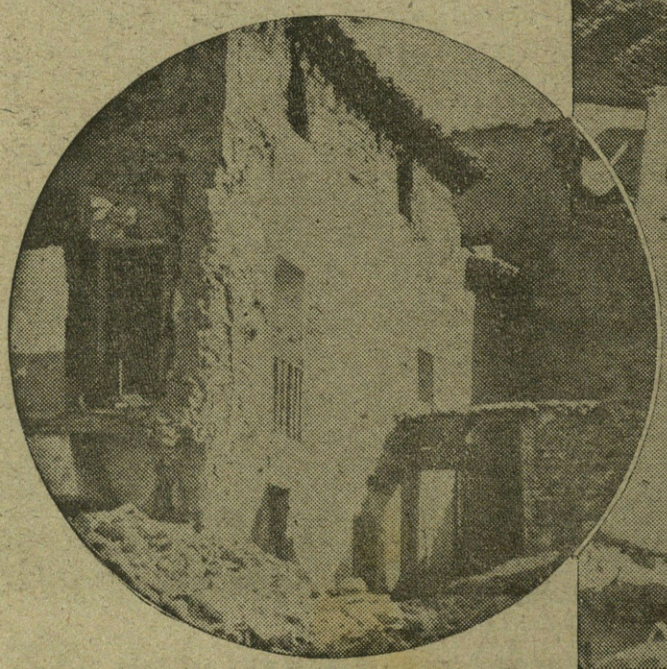
VOY leyendo un libro viejo, muy viejo; es nuevo en la hora presente. Se titula "Teruel en la guerra de la Independencia". Descifro un manuscrito auténtico del patriota y guerrillero Isidoro de Antillón, sacado moribundo del lecho de muerte en su prisión de Mora de Rubielos; traspasa ante mí la figura del aragonés temerario, del defensor de los sitios de Zaragoza, don Pedro Villacampa; leo la estampa breve y fuerte de Salvador de Campillo. Me llena de furor santo la figura de Benita Portolés, la alcañizana, heroína de cien guerrillas y terror de los gabachos; me indigna la traición y cobardía repetida de los afrancesados. Frailes, beneficiados y paisanos.

El coche va tragando espacios como abismos. Estamos en la llanada de Belchite. Leo, pienso y contemplo; en sus inmediaciones reza la antigua leyenda que murió el gran general cartaginés Amílcar Barca. Viene a mi mente la frase del Caudillo: "¡Aquello de Belchite fué algo glorioso!" Recuerdo a las Falanges de Aragón, a los Tercios de Monserrat. Belchite y Codo fueron sus tumbas de gloria. Ha pocos días que abandonábamos Teruel, y es otra ciudad aragonesa la que quedará de señera en esta otra guerra de independencia contra una civilización torva y asiática. Ninguna ciudad del mundo ha bautizado mejor a una de sus calles como Zaragoza: "Calle del Heroísmo". Belchite desde hoy se llamará "Ciudad del Heroísmo".

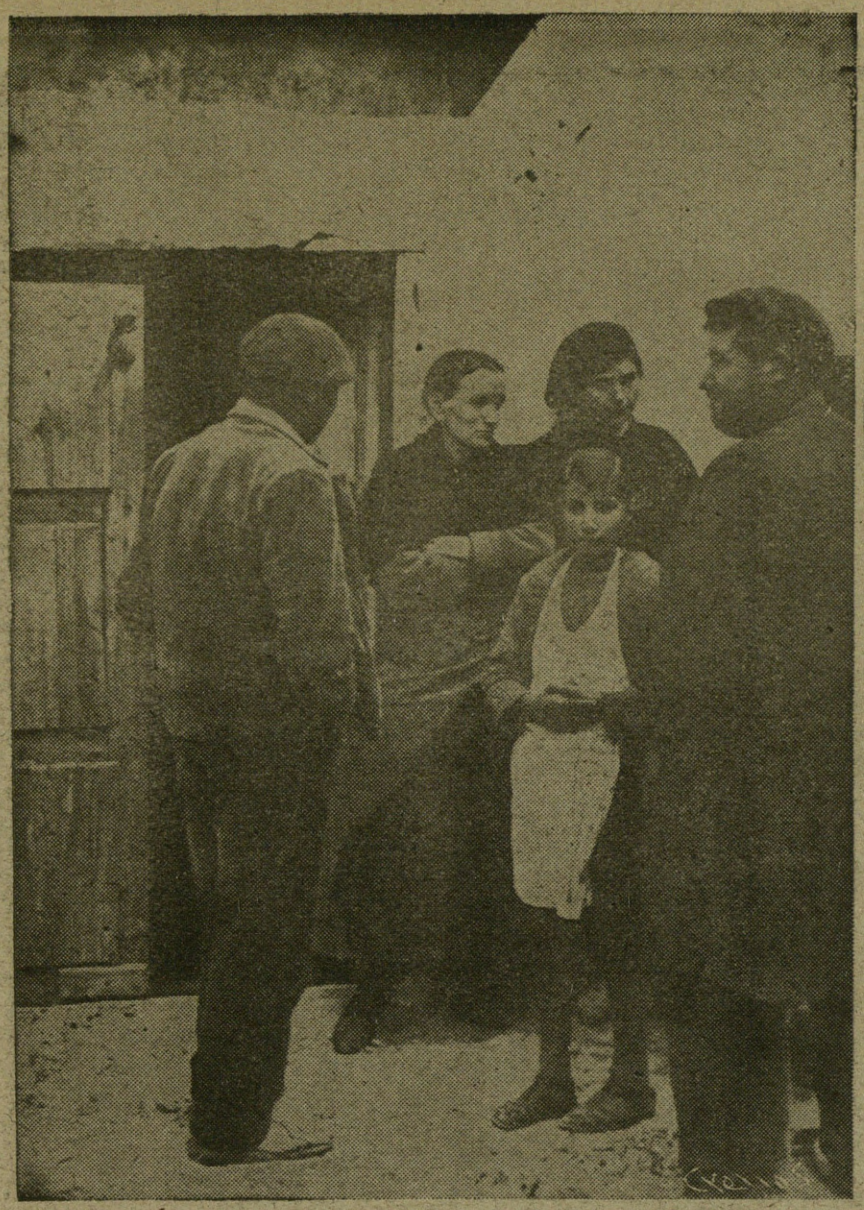
ADELANTE CON NUESTRAS TROPAS

Media hora de dolor hemos pasado en Belchite. ¿A qué consignar destrozos y ruinas? Se parte el alma y hay que apelar a todos los resortes de la serenidad para no deshacer los ojos en llanto y el corazón en pedazos. Pero Belchite, como Teruel, como Huesca, será reconstruído por el genio del Caudillo y por los brazos de estos hijos del Aragón baturro y entero.

Casi no se oía ya el fragor del combate a nuestra salida de la ciudad del heroís-



Visión de Belchite, la ciudad heroica y martirizada. (Fotos Campúa.)



Familias de Belchite recuerdan con horror la estancia de los marxistas en el pueblo aragonés.

mo. Era media mañana... ¡y nuestras tropas habían avanzado tanto!

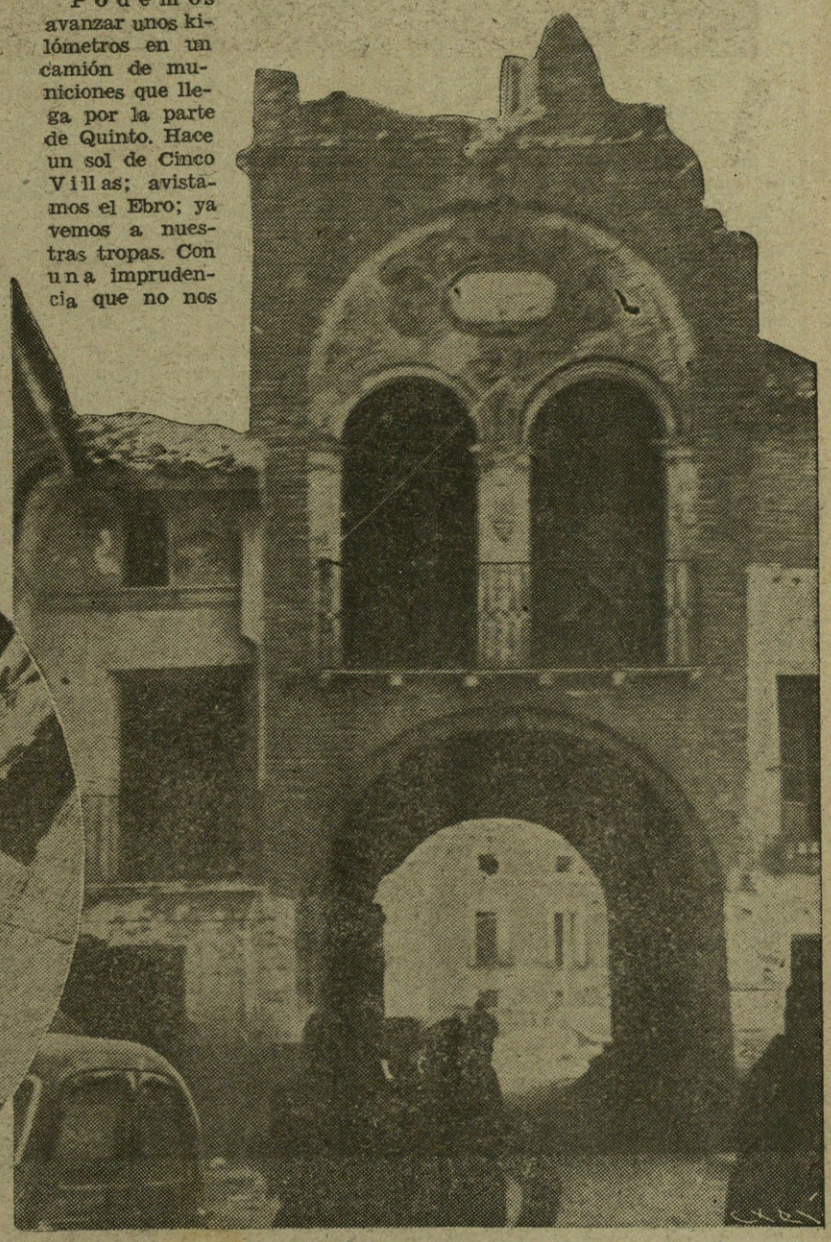
Yo recuerdo con fruición—era casi un niño, pero ya se despuntaban nuestras aficiones belicosas—aquella gran revista "La Guerra Europea", que semanalmente nos daba cuenta a los españoles de la marcha de la Gran Guerra. Seria, sensata, algo inclinada a Alemania como profeta de cinco lustros, en sus crónicas se desgranaba el arte de la guerra conforme a las leyes más severas de la crítica militar. ¿Qué hubiera dicho aquel coronel de Ingenieros que nos deleitaba con sus pronósticos y nos afianzaba con sus juicios de la estrategia militar del Generalísimo, de la táctica de sus unidades todas? Francia ocultaba sus derrotas, abultaba sus movimientos, exageraba en una propaganda diabólica sus contados triunfos. Alemania callaba, seguía una táctica diametralmente opuesta. Perdió la guerra y la ganó. Francia y los aliados la perdieron a pesar de aquella gran frase que sirvió para movilizar millones de hombres: "Haremos la guerra a la guerra." La Historia y los acontecimientos actuales nos lo confirman.

Mientras el Generalísimo habla, las tropas libertadoras saludan con entusiasmo brazo en alto.

No acertamos a dar con nuestros batallones. Antes de llegar a Azaila topamos con una compañía de Ingenieros; repara un pequeño puente y no podemos seguir adelante. Casi habíamos olvidado los instintos anticomunicacionistas del enemigo desde aquellas jornadas de Asturias. En Teruel ya empezó a barruntar su loca carrera; estamos contentos porque las entrañas de nuestras aves le han dado un buen augurio al sacerdote. El enemigo se defiende como el burro de la Ilíada, de Homero; va saliendo de los trigales mordisqueando sus espigas, y los palos del amo le tunden las espaldas.

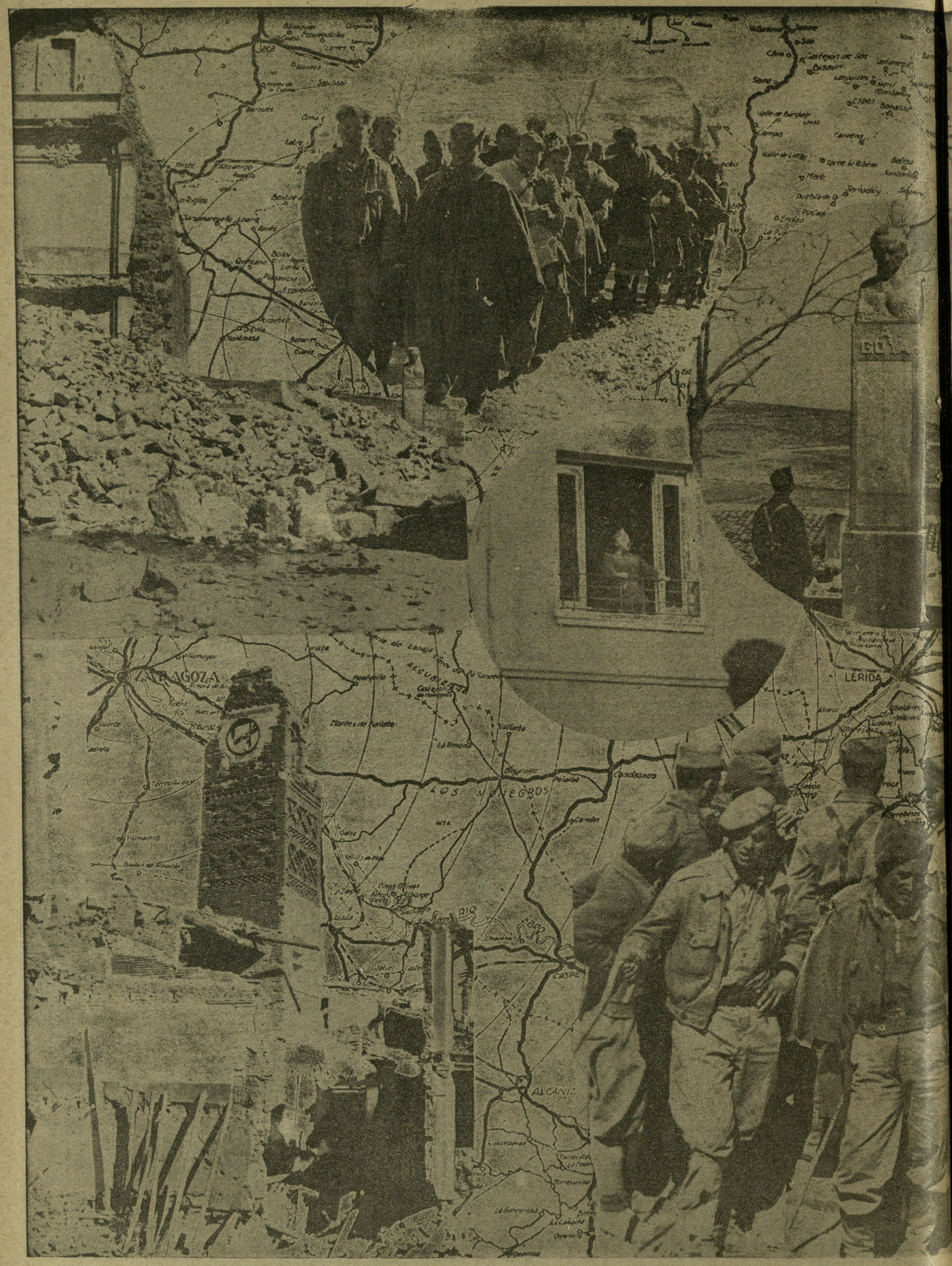
Oímos ya cerca los estruendos de las baterías; pasan los "Junkers" y los "cazas" a la altura del sol. Parece que quieren desafiarlo. En la lejanía se confunden las arboledas del Ebro con las explosiones y humaredas de nuestros bombarderos. Hay zambra y se pelea un buen rato.

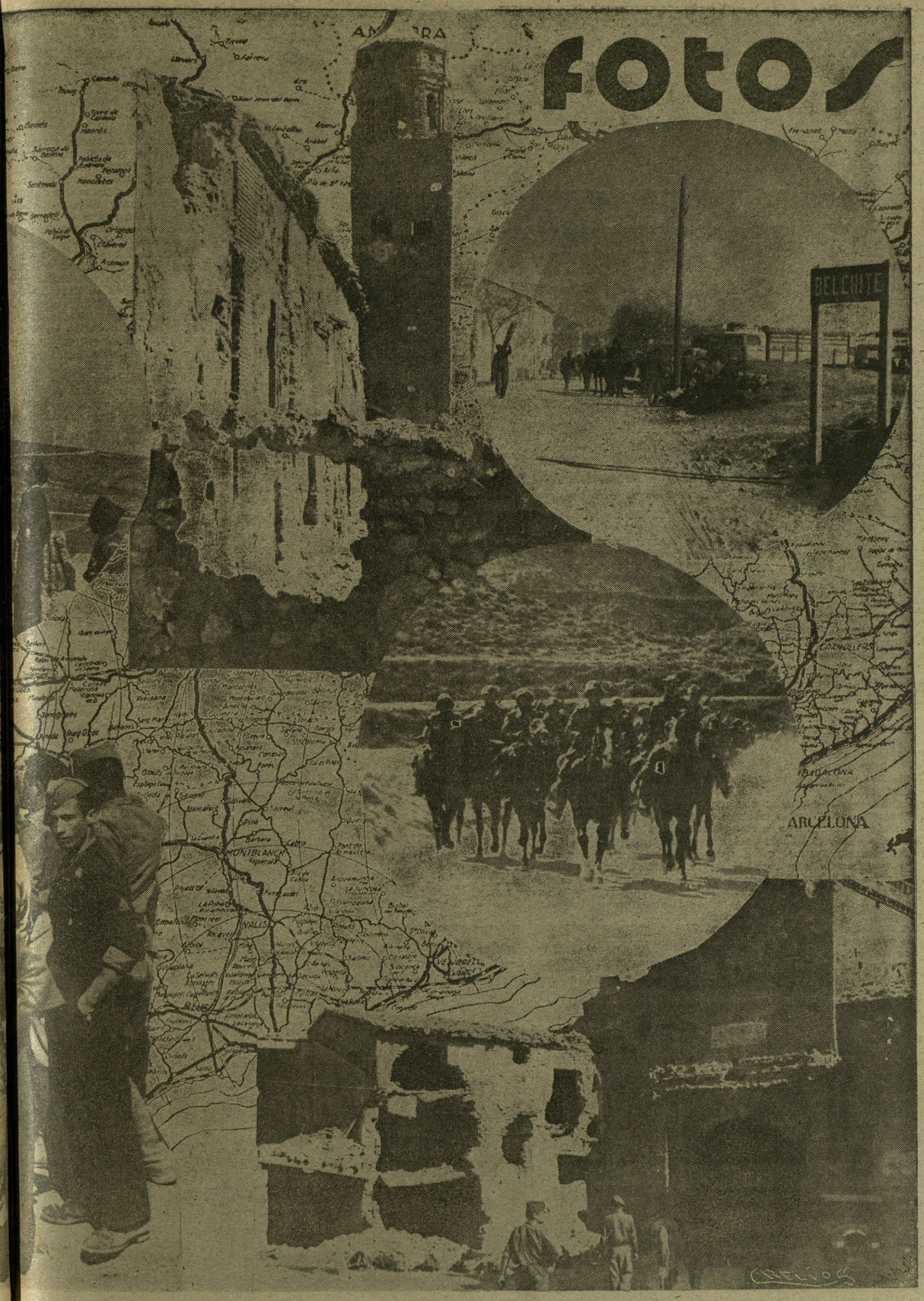
Podemos avanzar unos kilómetros en un camión de municiones que llega por la parte de Quinto. Hace un sol de Cinco Villas; avistamos el Ebro; ya vemos a nuestras tropas. Con una imprudencia que no nos



En Belchite, como en todas partes por donde pasan los rojos, no se encuentran más que huellas salvajes de su barbarie. (Fotos Campúa.)

fotos





BANDERAS VICTORIOSAS EN ARAGON

Sobre el plano reproducimos varios momentos gráficos de la gesta aragonesa. Las tropas de Franco, en empuje arrollador y marchas incontenibles, han vencido un enemigo que opuso a su avance lo mejor y más eficiente de sus hombres y material de guerra. Belchite, Fuendetodos, Caspe y tantos otros pueblos aragoneses que abren las puertas a tierras catalanas fueron liberados en el momento que el Caudillo, Generalísimo de los Ejércitos, consideró oportuno. He aquí, recogidas por el objetivo de Campúa, varias escenas de Belchite liberado: Marcha de la caballería por los llanos de Aragón. El monumento a Goya en Fuendetodos. El momento en que el Caudillo dirige la palabra a las tropas libertadoras de Belchite. Y visiones de destrozos en la ciudad heroica y martirizada. (Fotos Campúa.)

El Generalísimo, en compañía de su Estado Mayor, del Ministro del Interior, camarada Serrano Suñer, y del cronista oficial del Cuartel General, "El Tebib Arrumi", visita los campos de Belchite, escenario de la gesta de España.

perdonamos, amorramos en sus aguas; lo hacen a un tiempo infinidad de soldados. El enemigo hostiliza fuertemente desde la contraria orilla; un pelotón de soldados quiere vadear el río; se opone enérgicamente un sargento.

Son las dos y media de la tarde; se sigue avanzando por la margen derecha; no hay sensación de enemigo. Muchas fuerzas descansan ya a nuestro paso, para proseguir con más fortaleza. No se oye siquiera la artillería enemiga, ni aun la emplazada en sus posiciones de Alforque, al otro lado del Ebro. Pasan unos camilleros que transportan a un enfermo de insolación en pleno mes de marzo. Llega un soldado; dice que nuestras tropas acampan ya en las inmediaciones de Escatrón. No lo creemos; salieron de Belchite de madrugada. Si es cierto—filosofo—, ¿qué ejército del mundo habrá capaz de vencer a las armas españolas?

FINAL DE JORNADA

Volvemos ya entre dos luces. ¡Qué sabiamente decía el camarada Mariñas en una de sus crónicas!: "¡Para qué más crónica que el parte oficial!"

No se puede escribir; hay que dejar hablar a los partes de guerra. Debemos limitarnos los cronistas a seguir a unos batallones, a una división a lo más. Hemos de recorrer unos cuantos kilómetros para dar con nuestro coche. ¿Lo habrán tomado por un coche enemigo abandonado? Por el camino vecinal que nos conduce topamos ya con una caravana de camiones de Intendencia. No hay reposo para las armas. Hace pocos días leía yo en un folleto francés que se ocupaba de nuestra contienda, que la producción rápida en el municionamiento y la vitualla ganan las guerra. Tiene razón el folletista francés; lo que no anda muy cuerdo es cuando dice que nuestra ofensiva al final de diciembre sobre Teruel se paralizó por falta de tres o cuatro millones de granadas. Que se lo pregunten a Napoleón cuando destruía su tienda de campaña en las estepas heladas de Rusia. Que hable aquel batallón de Ingenieros con un ochenta por ciento de pies helados. Que se animen las cabinas de aquellos camiones que guardaron los cuerpos con frío eterno de sus conductores.

Volvemos a nuestro punto de partida. Las hogueras enrojecen los muros calcinados de los edificios de Belchite. A la luz mortecina del interior del coche sigo leyendo las proezas de los héroes de la Independencia. Lo cierro en el capítulo que encabeza: "La batalla de Alcañiz". Está ya a la vista con sus vegas, las más ricas de Aragón, como tierra de miel y leche de las historias bíblicas.

JENA.

Frente de Aragón, marzo de 1938.

Lea usted "FOTOS"

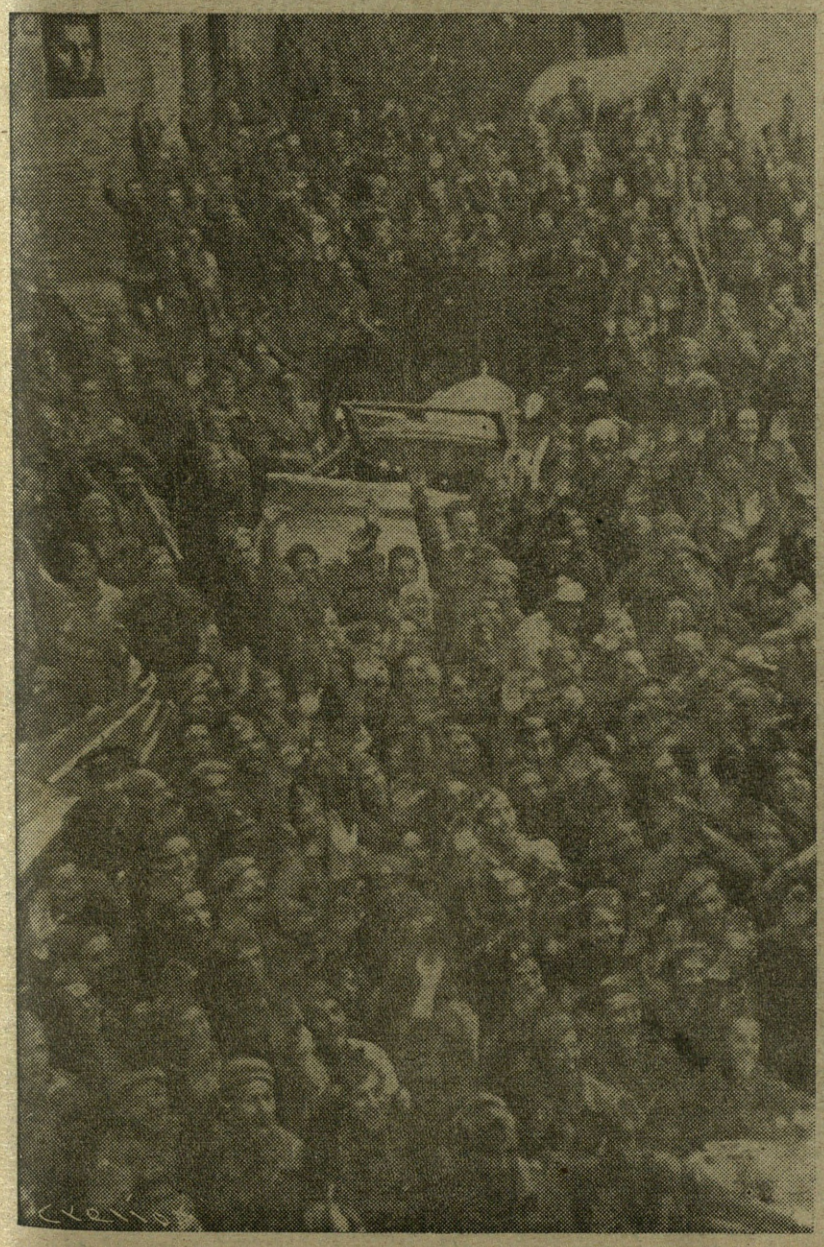
El Caudillo en Belchite, la ciudad heroica y martirizada

El Caudillo ha vuelto a recorrer el frente de Aragón. En su visita ha querido llegar hasta Belchite, para rendir tributo a aquella heroica ciudad, cuya resistencia sirvió para ganar la campaña del Norte y además para destrozar un ejército de cincuenta mil hombres a los rojos.

En Belchite esperaba al Generalísimo el jefe del Cuerpo de Ejército marroquí, general Yagüe, para conferenciar con él. Antes de llegar a la Plaza Mayor, donde el general Yagüe aguardaba, los soldados descubrieron dentro de su coche al Generalísimo y corrieron desalados detrás de él.

Fué como una verdadera explosión, aquélla, al ver aparecer a Franco. Los legionarios y los soldados parecía como si se hubieran vuelto locos de entusiasmo. Tan detonantes y persistentes fueron las aclamaciones, que el Caudillo no tuvo más remedio que asomarse a un balcón. Cuando se cansaron los soldados de vitorear al Generalísimo y al general Yagüe, que le acompañaba, el jefe de la Legión

España en Alcañiz.—El Generalísimo en el frente de Belchite. (Fotos Campúa.)



El Generalísimo, desde el balcón de una casa de Belchite, dirige la palabra a las tropas libertadoras y al pueblo.—Una enfermera aplaude entusiasmada.—Los soldados, emocionados con la arenga del Caudillo, saludan brazo en alto al jefe supremo del glorioso Ejército de España. (Fotos Campúa.)

y del Ejército marroquí pronunció una vibrante arenga de exaltación de la personalidad del Caudillo.

"Este es—dijo—el primer español, vuestro general invicto que os lleva a la victoria, que vela día y noche por vosotros y día y noche trabaja sin descanso por España, y que ha querido venir a vivir unas horas a vuestro lado, a contemplaros de cerca.

Es mucho el terreno que habéis conquistado ya, soldados del Cuerpo de Ejército marroquí, y falta muy poco para que podamos decir que hemos coronado por completo nuestra empresa. Y cuando llegue ese día [illegible]mo, Franco, que os dió la victoria en el combate, os dará también [illegible]toria de una vida justa, honrosa y digna de ser vivida por los que [illegible] vosotros, os jugasteis con entereza la existencia, y con ella conquis[illegible] todos los derechos imaginables. Y ahora escuchad al Caudillo."

De improviso, una voz entre todas exclamó: "Vamos a escuch[illegible] el brazo en alto." Y en esta postura oyeron todos la encendida ar[illegible] Franco. Pocas veces estuvo más elocuente. Y es que habló a lo[illegible], a [illegible]narios, a sus moros, a sus "[illegible]", con voz [illegible] y les dijo:

Alocución del Caudillo a las tropas libertadoras

"Soldados del Cuerpo de Ejército marroquí; soldados todos de mi España, flor de juventud exquisita de la raza, expresión la más recia de un pueblo que se alzó para dignificar el viejo sentir de la Patria: Yo os saludo entusiasmado, yo os hablo con la más profunda emoción a vosotros y a vuestro invicto general Yagüe, y por vuestros triunfos y progresos os digo en nombre de España: gracias.

Sois como aquellos guerreros del ayer que pasearon triunfalmente las banderas de España por toda Europa; sois como aquellos que acompañaron a Colón en su proeza de dar al mundo un continente nuevo; sois como los guerreros de aquel Gran Capitán que conquistaron para España el respeto del mundo entero. Sois como ellos, fuertes, austeros, sobrios, abnegados.

En vuestras caras cubiertas de polvo, en vuestros uniformes deslucidos por tantas y tan duras jornadas, veo yo el sello de la raza hispana, que sabe sufrirlo todo menos el deshonor; que una vez más quiere poner de manifiesto su gratitud a sus jefes; que no regatea su sangre con tal de clavar en lo más alto, victoriosa, la enseña gloriosa rojo y gualda.

Estáis ganando la guerra, y yo os juro que la España que estáis haciendo en la paz del mañana será digna de vosotros. Yo, con vosotros, traeré a estos campos sedientos el agua que los vivifique, y sobre el mismo terreno de estas ruinas de Belchite victorioso, de este Belchite que constituye una de las páginas más grandes de nuestra epopeya, construiremos una ciudad muchísimo mejor; que es así—construyendo y no destruyendo—como nosotros queremos ver a nuestra España Grande, Una y Libre."

No se ha presenciado jamás un momento de más alta emoción. Los vítores rayaron en el más alto grado de entusiasmo y los soldados se abrazaban unos con otros. Al fin se pudo escuchar entre los vivas una voz que decía con vibrante energía:

"En contestación a esas palabras, nosotros pedimos al Caudillo que no nos deje un solo día sin pelear. El Cuerpo de Ejército que manda el general Yagüe será siempre el primero en dar su sangre por España y a las órdenes de Franco."

Titilaban ya los luceros en el azul purísimo de la tarde primaveral, cuando aun seguían cantando, riendo y vitoreando a España los soldados. Sus vítores eran gritos del corazón de España que al palpitar proclamaba al aire un rotundo "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!".

Pero Franco ya estaba sobre una mesa, ante unos planos, manejando rayas y flechas con mano firme. Y Yagüe, que seguía muy atento los trazos de la mano del Caudillo, se volvió a mí para decirme: "Otra vez, y como siempre, está engendrando la victoria."

EL TEBIB ARRUMI.

¡Arriba España!

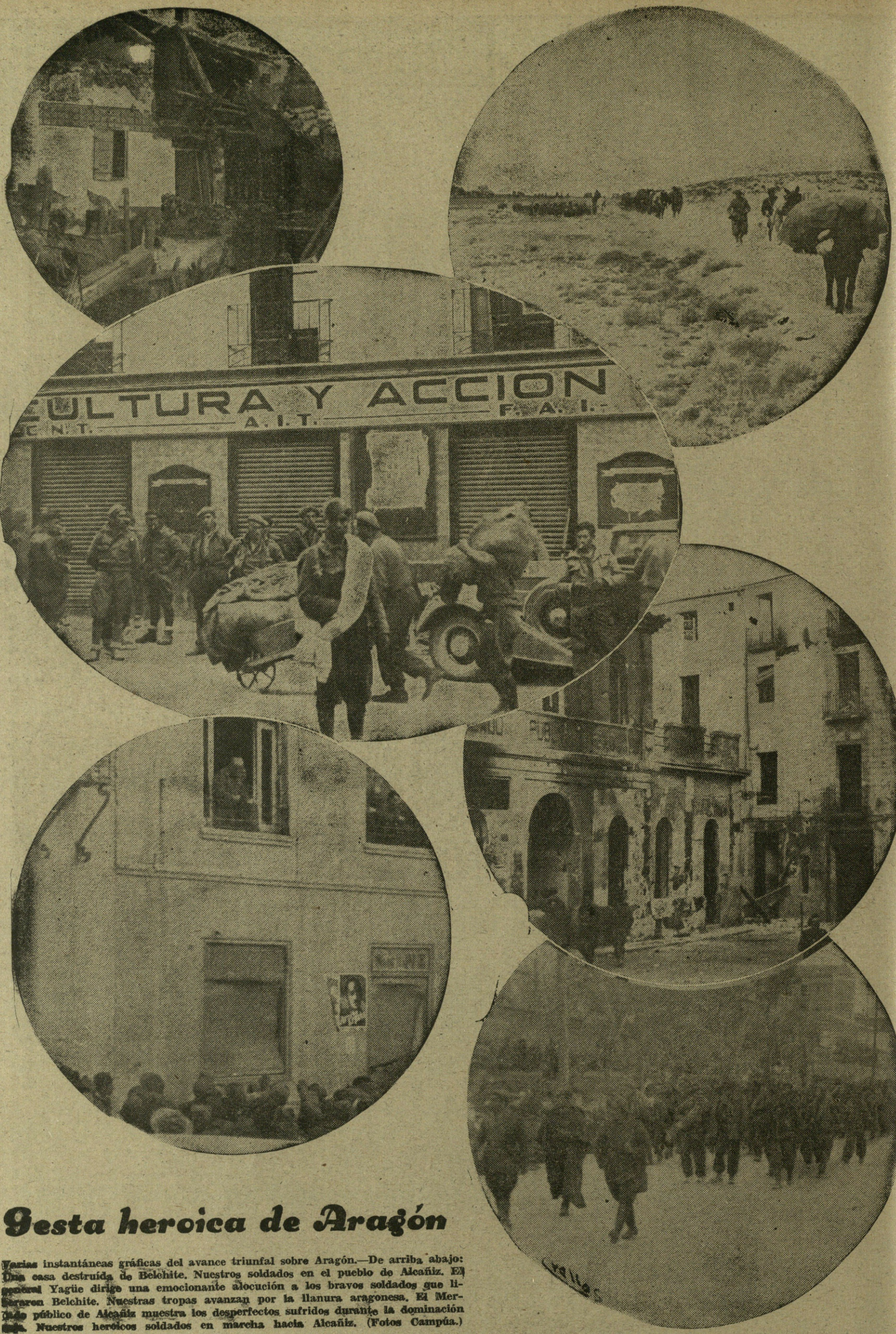
¡Alcañiz ha sido liberado! Hombres y mujeres del pueblo, con patriótica emoción reflejada en los semblantes, saludan brazo en alto la entrada de las heroicas tropas libertadoras. (Fotos Campúa.)

Las mujeres de Alcañiz saludan a los vencedores

DE LA GESTA DE ARAGON

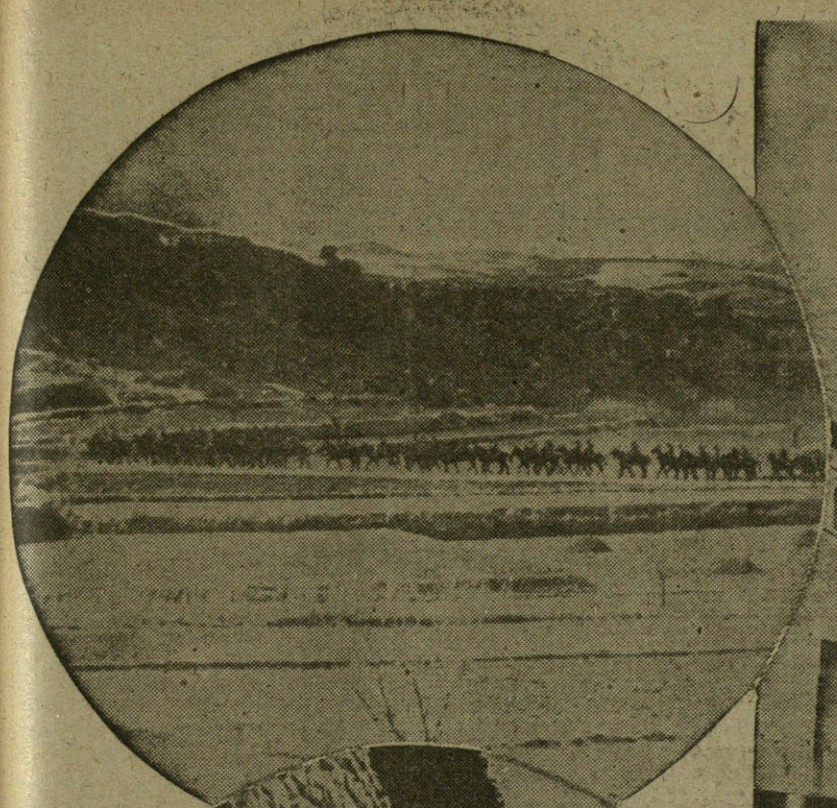
BELCHITE

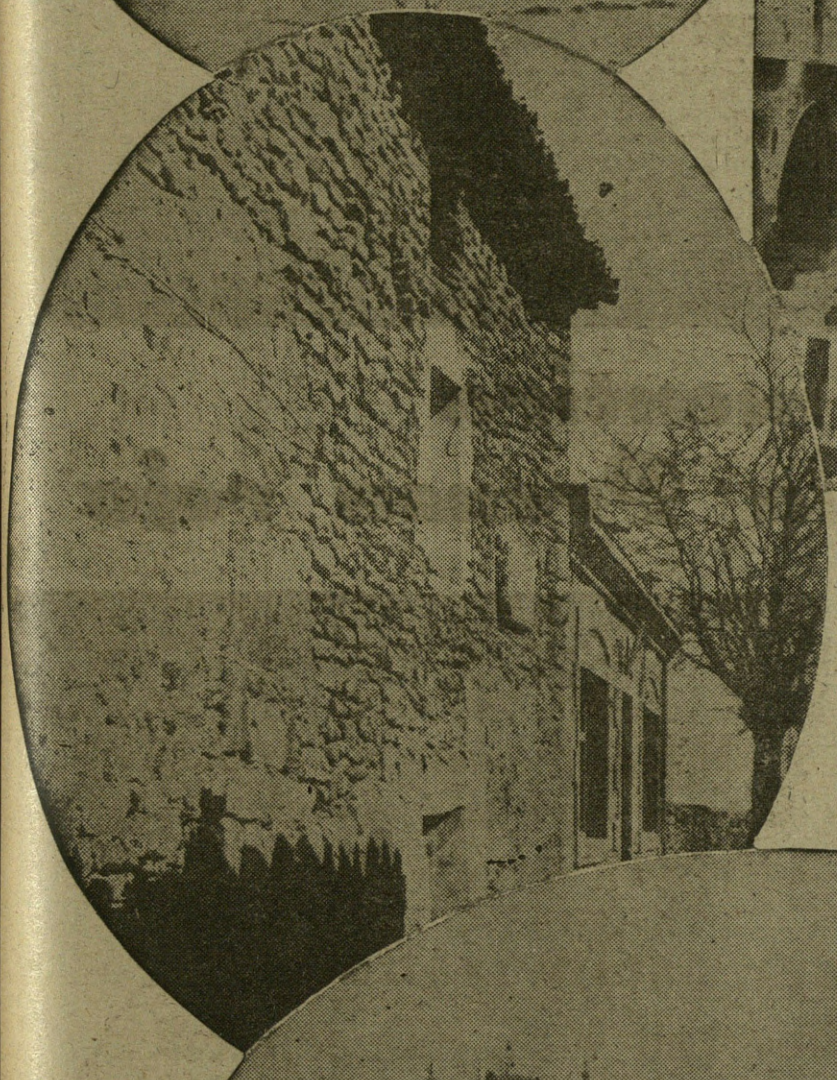
(Fotos Campúa)

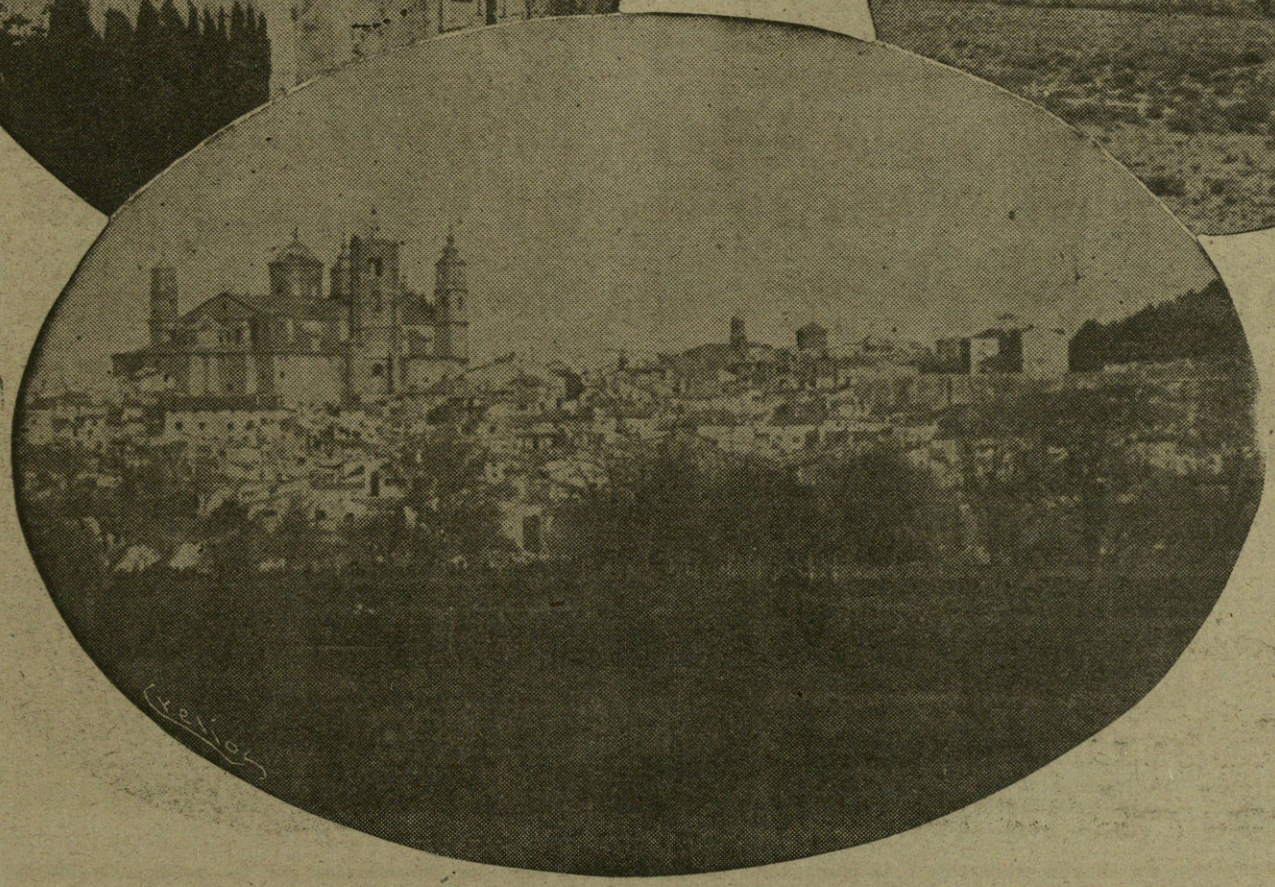


Gesta heroica de Aragón

Varias instantáneas gráficas del avance triunfal sobre Aragón.—De arriba abajo: Una casa destruída de Belchite. Nuestros soldados en el pueblo de Alcañiz. El general Yagüe dirige una emocionante alocución a los bravos soldados que liberaron Belchite. Nuestras tropas avanzan por la llanura aragonesa. El Mercado público de Alcañiz muestra los desperfectos sufridos durante la dominación roja. Nuestros heroicos soldados en marcha hacia Alcañiz. (Fotos Campúa.)

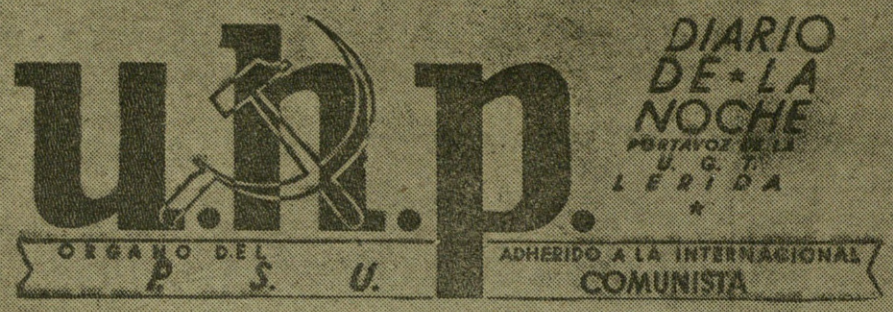






Momentos gráficos de la gesta de Aragón.—De izquierda a derecha y de arriba abajo: La caballería marcha sobre Alcañiz. La Bandera de España ondea victoriosa en uno de los edificios oficiales de Alcañiz. La casa de Goya, en Fuendetodos. Las tropas aprovechan un momento de tregua para descansar. Vista general de Alcañiz. (Fotos Campúa.)

fotos



U.R.P.

DIARIO DE LA NOCHE
PORTAVOZ DE LA U. G. T. LERIDA

ORGANO DEL P. S. U.

ADHERIDO A LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Año III — Número 500 Sábado 12 marzo 1938 Franqueo concertado Precio 15 céntimos

Es un error tremendo subestimar la verdadera fuerza del enemigo, de la ayuda que prestan a Franco los invasores fascistas.

Como significa una equivocación mayúscula no tener una firme confianza en la capacidad política y combativa de nuestros soldados.

Valor indiscutible del Ejército de la República, que aumentará en la medida en que las masas obreras y democráticas refuercen su unidad y actúen con energía, en el contacto con el frente, en el aplastamiento de la quinta columna, en la construcción de refugios y en las fortificaciones.

El Frente Popular marca a las masas las directrices de su actuación

¡AHORA, A TRABAJAR, A LUCHAR, A VENCER!

¡¡A toda costa, a cualquier precio, nuestra tierra no se verá pisoteada por la bota infamante y sangrienta del fascismo invasor!!

¡Todos los esfuerzos contra el fascismo!

Para la Junta Municipal Agraria de Lérida

Es indudable que, hasta hace poco, las Juntas Municipales Agrarias, todas ellas, veían coartada en buena parte su actuación, por la falta de un instrumento legal en que apoyarse, toda vez que, entendiéndolo así, el Gobierno de la Generalidad venía anunciando hacía varios meses la publicación de unas normas orientando la aplicación del Decreto del 14 de agosto de 1937. No obstante la realidad de

Engano, farsa y mentira de la Prensa roja

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

VERDAD

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

Tercera época. Valencia, domingo 13 de marzo de 1938. Núm. 195

Redacción: Vilaragó, 5 - Tels. 10178 y 13837 Administración: Trinquete de Caballeros, 14 - Tel. 17400

El pueblo español está decidido a conquistar su independencia, por duros que sean los sacrificios que para ello tenga que realizar

Ningún pueblo puede ser esclavizado si está dispuesto a morir por su libertad y su independencia

La U. G. T. y la C. N. T. han llegado a un acuerdo

¡VIVA LA UNIDAD DE TODO NUESTRO PUEBLO!

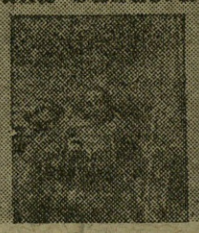
Héroes de Guadalajara

A pesar de la superioridad de armamento, derrotamos hace un año a las divisiones italianas en Guadalajara. Soldados del pueblo: RESISTID. Haced que

PARTE DE GUERRA

Dos magníficas intervenciones de la "Gloriosa", que bombardeó concentraciones enemigas y derribó cuatro aviones fascistas

Entrega de una bandera



Palpable demostración del engaño criminal que la propaganda marxista ejerce sobre los envenenados por las prédicas soviéticas. En Alcañiz fueron recogidos estos dos "periódicos" de Lérida y Valencia, que con alevosa intención, perdido ya todo, pretenden aún engañar al pueblo con sus bárbaras toxinas de una cruel demagogia rusa y anarquizante. (Fotos A.)

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

GOROSTIA[illegible]A
Y
GOITISO[illegible]

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourd[illegible]
Alhóndiga Municipal - Tl[illegible]
BILBA[illegible]

PAN ZOLLO

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*

Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16 349*

BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

Eloy Fernández Aoris

CA[illegible]TIEN

PA[illegible]ENDAR BIEN,
[illegible] EN "SETIEN"

Corrida, número 17.

GIJON

Industrias ASAM
LANAS Y VIRUTAS DE ACERO - ESPONJAS METALICAS
TIJERAS FUNDIDAS Y FORJADAS - FERRETERIA EN GENERAL
Maquinillas de afeitar y cierres a cremallera
MONDRAGON (Guipúzcoa)

CASA GAMEZ
[illegible]ISERIA MADRILEÑA
SOM[illegible]EROS PARA CABALLEROS
GUA[illegible]RIA--PERFUMERIA
ARTICULOS DE FANTASIA
CALLE DEL GENERALISIMO FRANCO, 3
Málaga

• "LA INDUSTRIAL" •

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.
Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya
CASA FUNDADA EN 1894
Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf. 4

Un sainete madrileño en San Sebastián

FELIPE el de la F.A.I.

Manolo Merino.

¡QUE fácil debe ser hacer un sainete!... Con un "asunto", un montón de gracia y otro puñado de buen gusto, ya está resuelta la fórmula.

Así, al menos, con esa sencilla facilidad, se ha escrito un sainete que pronto recorrerá los escenarios de toda la España liberada, después del afortunadísimo estreno realizado en uno de los mejores teatros de San Sebastián, donde la representación de "Felipe el de la F.A.I." alcanzó caracteres de acontecimiento.

Manolo Merino (ese compañero ingenioso, simpático, y acaparador de simpatías—en unión de "Córcega" (seudónimo que esconde la personalidad castiza de un madrileño fetén) ha sabido desarrollar, a lo largo de tres actos y un epílogo, una historia dramática y sentimental en el Madrid rojo, donde junto a los trazos de dolor aparecen la gracia jocunda, espontánea y fresca de la gente de aquel pueblo admirable.

Gracia jugosa y situaciones que revelan una técnica y una experiencia de autores, abundan en "Felipe el de la F.A.I." obra que no sólo tiene el valor de la actualidad, sino que ha de quedar como un documental magnífico de estas horas amargas en que Felipe, no el de "La Revoltosa", sino el de la F.A.I., es dueño de las calles de la capital de España.

Se han hecho muchas obras de circunstancias que tenían por anticipado un seguro éxito. Pero "Felipe el de la F.A.I." no se hizo pensando en el aplauso ni en la multiplicación de representaciones. Aspiró a ser un cuadro vivo de una actualidad trágica, y precisamente por esos propósitos, es una de las obras que han de quedar incorporadas a los repertorios como una pincelada maestra de uno de los aspectos del Madrid sometido o los Cleto-mano, El Arrojao y demás personajes que parecen arrancados de una trinchera marxista.

En el sainete, el éxito se manifiesta por los detalles. Para que una de estas obras pueda calificarse de acertada, es preciso que no sea sólo el conjunto de su escenificación lo que alcance el aplauso. Se necesita que los personajes salten y tengan vida propia cuando estén aislados. Y ahí están, en "Felipe el de la F.A.I.", la señá Patro, interpretado prodigiosamente por Pepita Martelo, con un vigor formidable, con una personalidad auténtica y con un relieve inconfundible.

Y está el "farmacopético" Isidro, interpretado con gran acierto por Antonio Burgos, que se alimenta de comprimidos farmacéuticos en el hambre marxista, es un tipo que se incorpora a los más populares tipos y figuras del sainete.

Felipe, encarnado por Juan Calvo con el acierto propio de su gran talento, es también figura auténtica del marxista holgazán, cobarde y mentiroso.

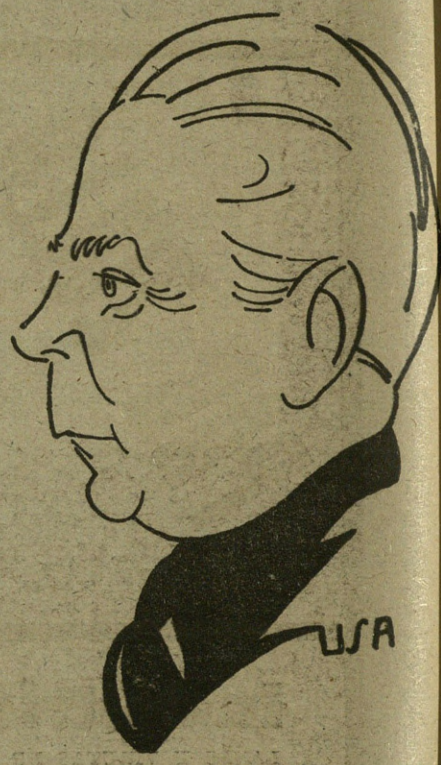
Aquel camarero, de quien hace una creación José García, es otro acierto insuperable y otro tipo que se popularizará con la rapidez del acierto.

Así es el gran sainete estrenado en San Sebastián, en un ambiente de entusiasmo, que ha proporcionado a Manolo Merino y a "Córcega" uno de los éxitos más destacados y merecidos.

Se ha incorporado al repertorio español un sainete que grabará el recuerdo de unos días bermejos de Madrid donde, si hay tipos delincuentes como aquellos milicianos ladrones, existen también figuras admirables como la de Patro—mujer del Madrid castizo y auténtico—cuyo corazón es ancho y ardiente.

Cuando la carcajada del público estalla no se acuerda del dramatismo terrible de estas escenas. De la congoja y el peligro con que fueron vividas por quienes ahora, al presentarlas en relieve que muestra una faceta grotesca, hace un gran servicio porque contribuyen a exponer la verdad en aquel paraíso soviético en que quisieron convertir a Madrid amable, rendidor, cariñoso y bueno.

V.



"Córcega".

Una escena del aplaudido sainete "Felipe el de la F. A. I.".

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161.
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS
Almacenista clasificado por la CENTRAL SIDERURGICA

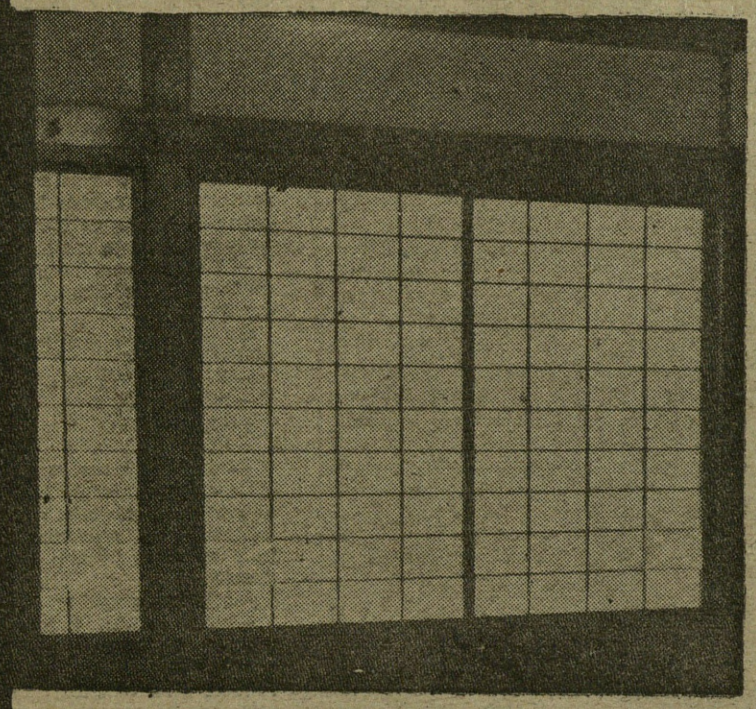
TUBERIA
NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS
COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO

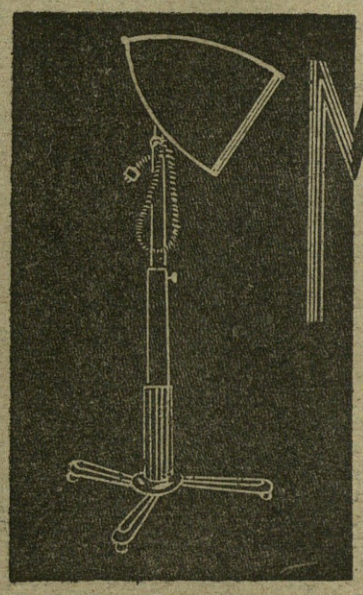


UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.687

BILBAO



MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

Alejandro Bengoechea y Cñía. Ltda.

Talleres en Fernández del Campo, 21, BILBAO. Dedicados a maquinaria de elevación.—Elevadores, Montacargas, Estivadoras, Máquinas de extracción, para minas, Monocarriles, Cabrestantes, Grúas fijas y portátiles, Puentes-grúas.
Astilleros en Deusto (BILBAO). Construcción de vapores, Gabarras, Gánguiles y material de puertos hasta 500 toneladas. Varadero para reparación de embarcaciones.

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS, GRATIS

Talleres en Deusto (BILBAO). Calderería, Ajuste y Forja. Fundición de hierros y metales. Construcción de maquinaria de todas clases. Calderas de vapor. Construcciones metálicas. Vagonetas volquetes de varias marcas. Cambios de vía. Placas giratorias, etcétera.

TELEFONOS: Asúa, 7. Deusto, 10.655.

Teléfono domicilio, 13.582.

Dirección Telegráfica: ALEBEN. BILBAO.

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

ríamos permiso y en vez de convalecer en el Hospital nos iríamos a la finca de campo de mis padres.

—¿Los dos? —pregunta sorprendido Isidro.

—Claro muchacho.

—Pero si yo no sé comer casi con tenedor... Mejor sería que te vinieses tú a mi pueblo. Muy pobre es mi casa... aunque algo mejor que la chabola. Ya se ha acabado la labor del verano y aun hay veda... Pero ya tiraríamos a alguna perdiz y aprenderías cosas del campo... ¡y verías las mozas que hay por mi pueblo!

—Iremos a los dos sitios...

—Sí, sí —dice Víctor un poquitín rabioso porque con él no se ha contado—. ¡Tal y como tiran estos marranos me parece que no iremos más que a los luceros en picadillo de fascistas!

En efecto, la Artillería acorta el alcance y las granadas, después de una hora de batir el pueblo, llegan colocadas a las trincheras españolas. Y los aviones siguen dando pasadas regando con su plomo los parapetos.

—¡Lo peor, es que vamos a "espichar" así, como lagartos asustados, con la barriga pegada al suelo!

—¡Y pensar que esos cafres querrán cumplir la voluntad de su jefe y tirarnos a ella!

—Pues lo que es, me parece que como no nos dén otras órdenes, a la barriga no nos llegan más que por una mina subterránea.

—Me parece que nos van a dar otras órdenes pronto. Escucha. ¡Nuestra Artillería!

—¡Bravo!

Sobre la montaña rota de explosiones empieza el diálogo grave y vehemente de los cañones. A las razones aducidas por las bocas de fuego rojas viene una réplica durísima de nuestro bronce. Todas las baterías a coro afirman contundentes verdades de pólvora, trilita y hierro. Reirá más el que ría el último. Y nuestras bocas de fuego rien tales carcajadas homéricas, que, asustados del estruendo, los aviones cesan su hervor de moscas encima de las trincheras y corren a observar el emplazamiento de las baterías.

—Se han ido los pajarracos —dice Isidro.

—No te muevas aun.

—Panza arriba veremos algo.

Se vuelve para contemplar el cielo claroscuro del atardecer atravesado en una y otra dirección por ráfagas de fuego y de humo.

—¿Te gusta el "jazz-band", Francisco?... ¿En qué piensas?

—En nada. Lo bonito de la guerra es que mientras se hace no se piensa en nada. En este momento ni vivir ni morir son más que el azar de una moneda falsa que ha tirado al aire un Destino burlón a quien importa un rábano resulte cara o cruz. El Nirvana de los indios debe ser una sensación parecida, sin ruidos ni calor en el aire.

—La guerra es bella, sí. Es fascinadora mejor dicho. No sabes por qué te gusta ni por qué te horripila. Es una manaza informe que te arranca de tu centro y te lleva en un segundo de vértigo, del alto cielo de lo sublime al infierno verdoso del ridículo. ¡Qué bonito si clavas tu bandera en el alto de la posición enemiga! ¡Qué hermoso que formen los compañeros con música y estandarte para que el jefe te imponga la medalla de los héroes! ¡Qué horrible que formen igual para que te fusilen por cobarde! ¿Y qué diferencia hay entre ser héroe y cobarde? Una simple contracción muscular del corazón. Si no se produce, la garganta grita: ¡Adelante! Y las piernas la siguen y a los tobillos les nacen alas como a los dioses griegos. Si se produce, al parársete el corazón, la lengua se te reseca, te entra el humazo de la pólvora por la nariz, se te doblan las piernas y te caes como un espantapájaro troncado por el viento. Y tu garganta grufie negativas terribles, nos angustiamos como afirmación del sí poderoso que es el querer vivir. Ese querer vivir que también sentían los héroes y que por olvidarlo, precisamente, les da la inmortalidad. ¿Tú conoces el famoso retrato de Napoleón en el puente de Arcola? El general ha perdido el sombrero. Su melena está agitada. En sus manos tremola una bandera que flota en un viento con nubarrones. La bandera es casi un nubarrón del color de la tormenta: azul y rojo. La fina línea del perfil del César está impasible. Se vé que sus sentidos permanecen ajenos a cuanto les rodea. Pero si por las alillas de la nariz el aire le trajese el olor de la pólvora y la sangre tal vez se acordara, por contraste, del perfume femenil de Josefina y se le cayera de las manos esa bandera en cuyos pliegues empiezan a batir alas las águilas de Austerlitz. Por un clavo se perdió un Imperio, dice el silogismo clásico. Si Napoleón recuerda en Arcola las violetas de su amada criolla, no hubiese nacido el Imperio. Porque su fragancia era más que la gloria, para él. Y la angustia de perder la vida no es la angustia de dejar de vivir, sino la angustia de dejar de percibir la razón de esa vida nuestra que es, muchas veces, sólo eso: unas gotas de esencia en un pañuelo de encaje... el deseo de volver a escuchar una canción a una palabra que se nos perdió no sabemos qué tarde... Ahora mismo...

Víctor no pudo continuar. Un obús estalló muy cerca y la onda explosiva y un torrente de arena y pedruscos fragmentados les hizo callar un instante.

—¿Os ha pasado algo? —preguntó Francisco de Borja.

Isidro, rascándose la cabeza murmura: —La guerra será todo lo preciosa que querais y ser héroe será muy fácil... pero ¡se lleva uno cada susto.

Se han quedado hondamente silenciosos. Las bonitas teorías, la literatura y la filosofía han sido barridas por la explosión, por las palabras precisas de Isidro y por la preocupación de lo que a los camaradas de la chabola inmediata pueda haber ocurrido.

Además, la explosión y el silencio han coincidido con la inmersión del sol en el lago morado de la noche. El crepúsculo, cortísimo, empieza a añadir miedos con sus sombras a los ruidos de muerte de la guerra. El cañoneo continúa incesante. Con las primeras estrellas coinciden las primeras ráfagas de ametralladora en las trincheras de enfrente. Todos, en los pasillos de la tierra están en pie. Las guardias reforzadas. Se han soltado los seguros de los gatillos y cada recámara tiene su bala dispuesta. Aún no hay orden de contestar el fuego. La noche hierve, crepita, ruge, jadea.

—¡Mentira, Francisco de Borja, que en la guerra no se piensa en nada! —le grita Isidro cogiéndole la muñeca con tanta fuerza que le incrusta en la carne la chapa de identidad. ¿Es que no piensas en tu madre?

—Y en la tuya. Y en la de Víctor. Y en la de todos. Pienso en nuestra madre España, Una, Grande y Libre.

De una chabola inmediata se oyen gritos de dolor.

—Ya ha caído uno.

—¿Quién será

—Voy a verlo.

—¡Cuidado Víctor!

—Sé andar como las serpientes.

Se arrastra por la trinchera y llega al puesto de al lado.

Ignacio, el seminarista de Loyola yace en el suelo con la cara ensangrentada.

—¿Qué ha pasado?

—Mala suerte. Estaba preparando la máquina y una bala explosiva ha venido a reventar sobre el peine, saltándole a los ojos los pedazos.

Entre el obscurecer y una cerilla vé Víctor el rostro sereno de Ignacio, destrozado. Goterones de sangre, como gruesas cerezas brotan de sus párpados.

—Hay que llevárselo. ¿Dónde está el enlace para que avise a los camilleros?

—Han dado la orden de no moverse.

—No se le puede dejar aquí.

—Todavía hay luz y nos verían.

—Le puede llevar uno a rastras hasta el botiquín de urgencia —insiste Víctor.

Todos callan.

—Tenemos que quedarnos con la ametralladora. Pronto nos darán la orden de fuego.

—Está bien. Pero como aquí estáis cinco y en mi puesto solo están Isidro y Francisco de Borja, que vaya uno allí mientras regreso. Voy a llevarle.

—¿Cómo?

—Como sea. No le podemos dejar aquí.

—Tienes que salir de la trinchera y está muy batida.

—Lo mismo da. A ver, un poco de algodón para limpiarle la sangre. ¿No tenéis una linterna?

—No.

—Encended una cerilla. ¡Pero agachado, bruto!

Limpia la sangre que corre por las mejillas de Ignacio.

—¿Será grave?

Tiene deshecho el ojo izquierdo. Parece que le hubiesen aplastado sobre la órbita una enorme mariposa negra.

—Sangra mucho.

—Hay que contener la hemorragia. Lavantadle la cabeza.

—No estará muerto ¿verdad?

—¡Pobre Ignacio!

—Bueno, dejaos de preguntas y ayudadme... El algodón ¿No tenéis agua?

—Un poquito en mi cantimplora.

—Venga.

—Pero...

—Sí hijo. El ataque durará hasta la noche. Tendrás sed como la tendré yo y la tendremos todos... Sin embargo, hay que lavar un poco a Ignacio.

—Es que tiene un poquito de coñac...

—No importa. Coñac, tengo yo media botella en la chabola. Te la puedes beber, ¡Venga el agua!... Bien... Otro algodón seco... Una venda.

Víctor, improvisado enfermero, entrapaja la cara de Ignacio de lienzos menos blancos que su mate palidece al claror inicial de los luceros.

—¿Cómo le vas a llevar? Puedes ir por la trinchera hasta el ángulo de la segunda Centuria. Más tiempo irás cubierto.

Es más corto por aquí, aunque está más batido. Me iré ocultando entre las rocas.

—¿Conoces bien el camino?

—Sí. No temais que me vaya a regalar a los rojos mi preciosa vida. Tú, García, ya sabes. Véte a cubrir mi puesto hasta que regrese. No alarmes a aquellos hablándole de la herida de Ignacio. Animo todos y Arriba España. Ahora, cuando yo esté fuera de la trinchera subís con cuidado a Ignacio. Así... Hasta ahora.

Está en pleno campo bajo un cielo pleno. Va arrastrándose penosamente tratando de proteger el cuerpo del camarada. En cada piedra, rebote de balas. Por encima, fríos silbidos de balas perdidas. Más altas, las parábolas rugientes de los obuses. Ignacio se queja suave, inconsciente del peligro.

Detrás de una roca negra que recorta a la noche un perfil humano monstruoso, reposa un momento. Con el dorso de la mano arañada de cardos y guijos se enjuga la frente. Toma el pulso a Ignacio. El pulso del herido es tan rápido como el ritmo de la ametralladora. Tiene fiebre y los dientes le castañetean. En la carota de piedra que les resguarda castañetean también las balas enemigas.

¡Qué asustados los grillos y chicharras! Ni uno se oye. ¡Con el bien que haría que callasen un rato las máquinas de guerra y respirase el campo!...

Andando otra vez. Aquí hay un casi abrigo natural de peñascos y Víctor puede coger en sus brazos a Ignacio, como don Juan a doña Inés. "Es más fácil que nos dén, pero es mucho más cómodo"...

Anda diez pasos. ¡Caray!... Una bala le ha atravesado el gorrillo. "Si llego a ser buen mozo"... Lejos, unos gritos. "Otro herido... ¿Quién será".

Se detiene a escuchar por qué parten del sitio de que acaba de salir. ¿Será Isidro o Francisco de Borja?... ¿Será García, a quien ha mandado cubrir su puesto...? "Bueno. Ya lo sabré". Sigue andando. "¡Cómo pesa Ignacio!" El calor le sofoca con el ramaje de un arbusto. Huele a pinos y a romero, a cantueso y a jara...

Allí está la Luna. Menguante, asoma un cuerno, rojo de cornear Dios sabe qué tierras. "Buenas noches Luna. ¡Me vas a hacer la pascua si te da por dibujarme!"

Efectivamente, tiene razón Francisco de Borja... En la guerra no se piensa en nada. Víctor va caminando y esquivando la muerte de una manera puramente instintiva. Se agacha o se incorpora, se detiene o avanza sin saber por qué. Es un autómata sin reflexión y casi sin sentido. O tiran menos o se le ha dormido el tímpano. El olor del campo, algo muy pasajero. Y la piel no advierte el roce caliente de la sangre de Ignacio y la cree sudor por el cuello...

¿Y el tiempo? ¿Qué tiempo lleva de caminata con su carga pesada y amable? Habitualmente, del parapeto al puesto no invierte un cuarto de hora. Y ahora ¿cuántos minutos lleva andados y cuántas horas le quedan por andar?

El tiempo, la noche, el miedo, la fatiga, la distancia... ¡Qué fantástico y qué irreal es todo bajo el plomo y el fuego!... ¡Qué verdadera solamente, en el fracaso de todas las verdades convencionales, la poesía inaudita de la Falange! Sobre los añicos de un mundo político de cristal, contenido en el tosco vidrio de las urnas electorales; sobre el cataclismo cósmico de la Revolución más terrible de la Historia; sobre el cuerpo atravesado de una España en cruz sobre los Puntos Cardinales, esta verdad de la voz humana y celestial de José Antonio define exactas álgebras de sueños: "El camino más corto entre dos puntos es el que pasaporta las estrellas".

Las estrellas, que alumbran las casas sin tejados, las órbitas de las ventanas deshechas, las tripas de los hogares despanzurrados. Las estrellas imposible que se miran en los charcos de sangre ¡en los pozos con ojos abiertos de horror de las gentes de bien asesinadas. Las estrellas reflejadas en las cinco espadas de azogue de los cinco ríos de España: Ebro, Duero, Tajo, Guadiana y Betis. Las estrellas clavadas al Cielo de los Héroes. Las estrellas velando a los muertos del Alcázar. Y todos los hombres jóvenes, agolpados a las puertas del Cielo para pasar por el camino corto y eterno —la Muerte en acto de servicio para la Patria, por la Patria y de la Patria— pisando estrellas con la estrella de oro de cinco flechas sobre el corazón trepidante y audaz.

¡Angeles con espada en el dintel de salida del Mundo y de entrada en el difícil Paraíso!...

Y tú, les verás donde quiera que estés, José Antonio, más que nadie ni nada presente en nuestro afán de afanes, cuyo límite eres tú que también eres el hontanar lejano. Tu propia vida inagotable e inagotada es la demostración más clara de tu hermoso aforismo. Para ir del hilo manantial de tu misión primera —en la mañana aquella de otoño en que los gallos cantaban aprisa para quebrar albores— al Mar Inmenso de tu Ausencia en la misión postrera que Dios te haya encomendado, solo pisaste estrellas, racimos de estrellas para llover sobre España este dulce licor de tu Falange. Mosto de estrellas, que embriaga de amor a España a los mozos, incapaces (hasta verte como un dios de vendimia con la copa de zumo de Patria en la mano) de gozar los sabores viejos de la norma, la sangre, la tradición y la estrella.

El tiempo... La distancia... El relente le enjuga la frente húmeda y el peso del camarada le afloja los tobillos. Las balas siguen cayendo muertas a sus pies.

—Alto. ¿Quién vive?

—Falange. Traigo un herido.

El teniente médico se asombra de la llegada inverosímil. Víctor sonríe inconsciente. Palabra de honor que no cree que el camino haya sido tan puntiagudo de riesgos como le dicen. (Si lo hubiera sabido, también lo recorriera con la carga pesada y amable del camarada moribundo.)

(Ilustraciones de KEMER.)

Un trago de agua. ¡Qué caricia fría en la lengua agrietada y reseca!... ¡Y la agria lengüetada de un algodón empapado en alcohol en los desgarrones de los pies!...

El teniente le invita a reposar y quedarse. Víctor no quiere. Tiene que volver al puesto que tiene abajo. Pero antes quiere saber nada más si va a morir Ignacio.

Dentro de una tienda de campaña, a la luz bailona de una alcuza de acetileno, fulgen tijeras, pinzas, bisturíes. Hierve agua y se mezclan los olores de la sangre, el [illegible] y el aceite alcanforado.

Ignacio [illegible] rojos. Quizá viva y pueda oír las cornetas y tambores del paso alegre de la paz... Aunque no podrá ver el aire rizando las banderas victoriosas... Sus dedos finos tendrán que aprender a leer en gruesos puntos sobre papel de barba los rezos y los romances. Se le pondrán de luto en las cuencas sin luz, los prados de su Loyola, los bueyes de miel, las cántaras de cobre... El paisaje de su Guipúzcoa natal tendrá que percibirlo en el olor del heno y de las algas; en los preludios de la lluvia en los cristales; en los andantes de las olas en las playas; en los vivaces del chistu en los caseríos... Ignacio tiene los ojos rotos. Pero el luto de su ceguera no será negro sino azul, azul; del color de la camisa y el Cielo de España. Como una vez dijo un poeta —que la ola roja le ha robado a España—: "Dios está azul"...

Ignacio cantará su misa azul en la iglesia aldeana. Subirá al púlpito guiado por un monaguillo —lazarillo— flecha y hablará con su dulce palabra que será más dulce y musical que nunca bajo los ojos sin pupilas. ¡Oh Dios, qué descanso será oirle, católica y heroicamente resignado!... Está operando el capitán. Tal vez la Ciencia haga un milagro. Pero... ¡será tan bello que no se haga, como que se realice! En los ojos sin luz o inundados de luz, Ignacio llevará a los ángeles para que hablen con los niños y les canten canciones de alegres Paraísos.

Hay que regresar. El fuego enemigo llega al paroxismo y en cada segundo se funden mil disparos.

—No debe usted irse, muchacho...

—He venido a traer a éste sin permiso de mi alférez, aprovechando que aún no se nos había dado la orden de fuego. Ahora voy a hacer falta allí. Con su permiso...

—Mucha suerte y Arriba España.

El teniente le estrecha la mano vigorosamente.

—¡Arriba España!

Sin la carga pesada y amable de Ignacio, Víctor se siente con agilidad de lagartija. La Luna está más alta y ve mejor. Salta por los riscos. Se tira al suelo. Se incorpora. Se arrastra. Pega el oído a tierra para escuchar y dejar que las balas le pasen por encima. Aplasta con las manos un par de

(Continuará en el próximo número.)

USE SIEMPRE
CRIVE
PASTA DENTIFRICA
EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL

Y después emplee
Licor del Polo
EL ELIXIR DENTIFRICO
POR EXCELENCIA

Compañía Sevillana de Electricidad

S. A.

Capital Social: 80.000.000 de Pesetas

SUMINISTRO DE FLUIDO PARA ALUMBRADO, FUERZA MOTRIZ, CALEFACCION, VENTILACION Y USOS MEDICINALES EN SEVILLA Y DOSCIENTAS CINCO POBLACIONES DE LAS PROVINCIAS DE SEVILLA, CADIZ, MALAGA, HUELVA Y BADAJOZ.

Dirección de la Compañía:

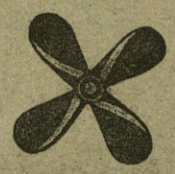
San Pablo, 30 SEVILLA

Compañía Española de Pinturas

"INTERNATIONAL,,

Fábrica en Luchana-Erandio-Bilbao

MARCA REGISTRADA



HOLZAPFEL

UNICOS AGENTES Y FABRICAN-
EN ESPAÑA
DE LAS PINTURAS PATENTADAS
HOLZAPFEL

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.° —BILBAO

FABRICA DE FERRETERIA

Hijos de Mendizábal

Puntas de París - Remaches - Escarpias - Tachuelas - Cadenas Clavos forjados - Sartenes - Batería estañada - Bidones para el transporte de leche - Tornillos y otras manufacturas de Alambre y Chapa

Apartado de Correos, núm. 1 -- Teléfono núm. 2

DURANGO (Vizcaya)

Fábrica de Toldos

La Reposición

Feria, 185

SEVILLA

Segunda época
DE
F E
DOCTRINA DEL ESTADO NACIONALSINDICALISTA

150 A 200 GRANDES PAGINAS

PRECIO: 1,50 PESETAS, EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA

Pradera Hermanos

y Compañía S. en C.

Bertendona, 10 **BILBAO** Teléfono 10955

Cobre - Latón - Alpaca

EN ALAMBRES, PLETINAS, BARRAS, CHAPAS, CINTA DE ROLLOS, TUBOS, PERFILERIA, etc, etc., LATONES NAVAL Y MILITAR. COPAS PARA SARTUCHERIA. ALAMBRE DE COBRE ELECTROLITICO. CLAVILLO DE LATON PARA LA INDUSTRIA DEL CALZADO.

Tornillería

Estampación - Forja - Galvanizado

TORNILLOS COMERCIALES, TORNILLOS DE BRIDA, ESCARPIAS, REMACHES, TIRAFONDOS PARA VIAS FERREAS, TUERCAS, ARANDELAS, SOPORTES DE HIERRO GALVANIZADO, etc., etc.

Casa Fundada el año 1838

Fábricas en **Zaratamo** (Vizcaya)

AMBRI

HARINA LACTEADA

NIÑO CRIADO CON "AMBRI"

POR LA MUESTRA SE APRECIA EL PRODUCTO

"AMBRI" es de un gran poder nutritivo, por ser muy rico en VITAMINAS y estar fabricado con leche y huevos de las montañas de LEON, de fama mundial.

HASTA seis meses, el número 1

DESPUES, el número 2

FABRICA EN LEON

ANTONIO LAREN NOGUEROL

BAR EXCELSIOR

MERIENDAS Y APERITIVOS

Corrida, número 77.

GIJON

ALMACEN DE VINOS

Uriarte y Allende

ALHONDIGA PRINCIPAL

Teléfono: Marcar el 12.115 y, al contestar, pedir el 10 interior.

Bilbao

José Suárez García

BAR "EL PRINCIPE"

CERVECERIA -:- MARISCOS

Corrida, 1

GIJON

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR

de

Lazcáno e Ibarrondo

ALHONDIGA MUNICIPAL

Tel. Central: núm. 12.287.

Puesto núm. 20.

BILBAO

Aceites finos de oliva, conservas y salazones de pescados, sardinas prensadas

Licenciado Poza, 29 - Tel.10.944

BILBAO

José M.ª Legarda

Sucesor de

LEGARDA HERMANOS

Beistegui Hermanos

Bicicletas B-H

CAMPEONES DE ESPAÑA

Teléfono núm. 7.

EIBAR (España)

Victor Labadie

Café Bar "Madrid"

Santander

EL PREFERIDO

VINOS POR MAYOR

GREGORIO ORTUZAR

Sucesor de

Isidro Navea

Alhóndiga Municipal. Tel. 17.573

Teléfono particular: 16.449

BILBAO

fotos

ESPAÑA entra en ALCAÑIZ

Un gran reportaje de la gesta de Aragón

Foto Campúa

Semanario gráfico nacional sindicalista.
San Sebastian.